

NUESTRO **T** *tiempo*

REVISTA ESPAÑOLA DE CULTURA

4



DICIEMBRE
1951

NUM. 4
SEGUNDA EPOCA
AÑO IIII
1 - diciembre - 1951

NUESTRO *Tiempo*

PUBLICACION MENSUAL

Director: JUAN VICENS

Gerente: ANGEL SANCHEZ

Redacción y Administración: Bucareli 12, Desp. 401; Teléf. 10-35-37. Apto. 10782.—México, D. F.

**PORTE
PAGADO**

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos número Uno de México, 1, D. F., el 30 de noviembre de 1951.

SUMARIO:

EDITORIAL

WENCESLAO ROCES

G. GARCIA NAREZO

JORGE CUENCA

JORGE SEMPRUM

ANTONIO BALLESTEROS

CESAR M. ARCONADA

PERO GARFIAS

J. V. STALIN

S. TITARENKO

VICENTE ARROYO

EMILIO DELGADO

NUESTRA PORTADA

El Congreso Español de la Paz y la lucha por la defensa de la cultura.

De cómo Cipión destruyó Numancia.

El grandioso Congreso Español de la Paz.

Una canción para Dolores.

Dolores Ibárruri y los problemas de la cultura.

Primavera de España en Barcelona.

Los niños españoles víctimas del franquismo

Los poetas y la paz.

Romance de Stalin.

Carta al escritor Demian Biedni.

Stalin y la cultura nacional.


El patriotismo y el internacionalismo.

Desarrollo cultural en la República Popular de Hungría.

El linchamiento de la cultura en los Estados Unidos.

La cara de la Paz, de Picasso.

Precio del ejemplar \$2.00. Suscripciones: un año \$20.00, semestre \$10.00. m/n. Giros y pedidos de ejemplares a nombre del Admor., FRANCISCO ALVAREZ.



El Congreso Español de la Paz y la lucha por la defensa de la cultura

EL primer Congreso Español de Partidarios de la Paz quedará señalado en la historia de la lucha de los españoles por la paz del mundo y por la liberación de la patria como un acontecimiento único hasta hoy, por la máxima amplitud de las representaciones presentes en él, por el espíritu de unidad y de lucha que lo ha animado, por la concordancia unánime de opiniones.

Hombres y mujeres de toda edad y condición social, españoles de todos los matices políticos, de todas las creencias religiosas, o sin ellas, todos opinaron libremente, apasionadamente, como anti-franquistas y como enemigos de la guerra monstruosa que los yanquis preparan cuidadosamente y en la cual España habría de ser, por voluntad de Franco y de sus amos, trampolín atómico contra la Unión Soviética y los países de democracia popular, campo de exterminio donde las ruinas y la sangre españolas se mezclasen después del espantoso sacrificio.

Centenares de delegados llegaron desde todos los puntos de la República Mexicana; algunos trajeron la representación de miles de españoles que viven en distintos países de América. Decenas y

decenas de miles enviaron su adhesión expresa desde otras repúblicas americanas, desde Francia y Africa, desde la U.R.S.S. y desde las naciones de democracia popular. Y otras cartas, las que más hondo calaron en el corazón de los asistentes al Congreso, fueron las que llegaron a él desde el interior de España.

El Congreso Español de Partidarios de la Paz representó la voluntad de todas las fuerzas nacionales que fuera de la patria o dentro de ella escuchan la voz de la tierra materna traicionada y vendida. El Congreso ha demostrado, no sólo el hecho de que es posible la lucha conjunta de todos los españoles antifranquistas, sino también, en forma rotunda, que únicamente por el camino de la unidad es posible lograr la libertad e independencia de España, la paz nuestra y del mundo, amenazada por la barbarie yanqui.



PERO esa unidad de criterio, reiterada a lo largo del Congreso, posee, además, un profundo significado en relación con la cultura, que nosotros tenemos el deber de mostrar. El espíritu de lucha por la paz y **POR LA SALVACION DE ESPAÑA** significa que sólo merced al derrocamiento del franquismo y a la victoria sobre las fuerzas de la guerra, será posible restaurar la cultura en nuestra patria. Una cultura viva, enraizada en los más hondos valores populares; una cultura poderosa, creciente y benéfica para todos sólo podrá existir en España cuando ésta, reconquistada para la democracia auténtica, salvada de los horrores de la guerra, ponga en libertad la capacidad creadora de sus hijos, sujetos hoy al más feroz de los oscurantismos. Más que nunca es hoy verdad que la defensa de la paz y la lucha por la independencia española son la mejor defensa de la cultura, la forma más eficaz, digna y concreta que existe para la salvación de la cultura, moribunda y amenazada de muerte total por el régimen franquista y por los promotores norteamericanos de la guerra.

De aquí que una de las más valiosas características del Congreso haya sido ésta de interpretar los comunes anhelos de paz, de libertad y de cultura para España y el mundo. ¿Qué significación sino ésta puede darse a la presencia en él de escritores,

artistas y poetas? La presencia espiritual y poderosa que se mostró en el Congreso como una realidad viva y palpable, la presencia de la cultura española de dentro y de fuera de España, estuvo allí como una fuerza combatiente más, consciente del gravísimo peligro que amenaza tanto a ella como a la vida misma de la patria. Por eso estuvieron en el Congreso los más honestas y auténticos intelectuales españoles de la emigración. Por eso desde los más lejanos puntos de América y de Europa llegaron a él apasionados mensajes de adhesión de literatos y de artistas españoles en el destierro. Por eso desde el interior de la España martirizada logró llegar al Congreso ese mensaje firmado por cincuenta intelectuales, mensaje de excepcional importancia, que demuestra cómo también aquéllos que viven bajo la tiranía franquista han comprendido cuál es la única posición justa frente al dramático problema de la supervivencia de la cultura, frente a las amenazas belicistas y la realidad de la entrega del suelo español para la guerra.

Para todos ellos, los de dentro y los de fuera, está claro que sin ganar la batalla de la paz, sin derrocar el franquismo y reconquistar la independencia nacional y la democracia para España, no hay ni puede haber en ella cultura verdadera, ni mucho menos existir un amplio desarrollo y florecimiento de esta cultura, de la cual es un triste y miserable remedo ese quehacer gris, sumiso y sin resonancias en que se ocupan los seudointelectuales españoles claudicantes o vendidos al franquismo.



LA celebración del Congreso Español de la Paz, el espíritu presente en él, las opiniones coincidentes y las resoluciones adoptadas son el exponente de una nueva etapa de lucha, llena de grandes posibilidades en relación con la paz y la liberación de nuestro pueblo. Esta realidad significa también el acrecentamiento de los deberes de los intelectuales españoles, el afianzamiento de sus convicciones sobre bases más firmes.

Ningún intelectual español puede olvidar la tremenda y honrosa responsabilidad que los peligros presentes y España entera han puesto sobre cada uno de los españoles que merecen llevar dig-

namente este nombre. Nadie debe pensar que el Congreso ha sido la triunfal conclusión de una etapa que desaparece; éste sería un error fatal, un ejemplo de total falta de comprensión. El Congreso no ha sido el final, sino el arranque de nuevas, amplias, constantes y dúctiles tareas dentro de cuyo enorme ámbito la labor de los intelectuales debe jugar un importantísimo papel. Dentro del gran campo intelectual de la emigración es preciso llevar a cabo una más intensa labor de esclarecimiento, de fortalecimiento. Es necesario, en relación con nuestro propio y específico trabajo, asentar firmemente los cimientos políticos que nos permitan realizar trabajos más en consonancia con las vitales exigencias de esta hora trágica y gloriosa. Es preciso acrecentar en cada uno de nosotros ese espíritu patriótico y combativo que ha dado su tónica al Congreso. Unicamente así, esforzándonos por ponernos a tono con estos deberes que España pone ante nosotros, es como podremos llevar adelante la gran misión que podemos y debemos cumplir.

Los intelectuales del interior de España nos han dicho, y éste es un mandato sagrado: ¡Seguid sin desmayo en el camino de la defensa de la paz, que es, a la vez, el camino de la independencia y la soberanía de España y el camino que empuja a Franco a la tumba que le tiene abierta el pueblo!. Nuestra camarada Dolores Ibárruri, al saludar al Congreso, ha dicho de él que expresa y representa Los sentimientos del pueblo español, encadenado pero no sometido, y dispuesto siempre a la lucha por la libertad y por la independencia de España. De los comunistas, como de todos los españoles demócratas y antifranquistas, habrá de depender el cumplimiento fiel del fraternal mandato de nuestros hermanos del interior de nuestra patria. Y la afirmación de la gran Pasiónaria, palabras que representan unas verdades que para todos valen, deberá ser refrendada cada día con el trabajo superado de los intelectuales. En esta fidelidad habrán de asentarse las grandes y crecientes luchas por la paz y por la libertad e independencia nacionales.





De cómo Cipión destruyó Numancia

*Enojada estaba Roma,
de ese pueblo Soriano;
envía, que le castigue,
a Cipión el Africano.
Sabiendo los de Numancia
que en España había llegado,
con esfuerzo varonil
lo esperan en el campo.
A los primeros encuentros
Cipión se ha retirado;
mas volviendo a la batalla
recientemente ha peleado.*

Grabado: Resistencia de los numantinos (fragmento). Pintura mural de José Renau.

*Romanos son vencedores,
sobre los de Soria han dado;
matan casi los más de ellos,
los otros se han encerrado.
Metidos en la ciudad,
Cipión los ha cercado,
púsoles estancias fuertes,
y un foso desafortado;
y tanto les tuvo el cerco,
que el comer les ha faltado.
Púsoles en tanto estrecho,
que en fin han determinado
de matar toda la gente
que no tome arma en mano.
Ponen fuego a la ciudad,
ardiendo de cabo a cabo,
y ellos dan en el real
con ánimo denodado;
pero al fin todos murieron,
que ninguno no ha escapado.
Veinte días ardió el fuego,
que dentro ninguno ha entrado.
Ya que entrar dentro pudieron,
cosa viva no han hallado,
sino un muchacho pequeño
que a trece años no ha llegado,
que se quedó en una cuba,
do el fuego no le ha dañado.
Vuélvese Cipión a Roma,
sólo el muchacho ha llevado;
pide que triunfo le den,
pues a Soria había asolado.
Visto lo que Cipión pide,
el triunfo le han denegado,
diciendo, no haber vencido,
pues ellos lo habían causado.*

*Lo que Roma determina
por sentencia del Senado:
que Cipión vuelva a Soria
y que al mozo que ha escapado,
le ponga sobre una torre,
la más alta que ha quedado,
y allí le entregue las llaves,
teniéndolas en su mano,
y se las tome por fuerza,
como a enemigo cercado,
y en tomarlas de esta suerte
el triunfo le será dado.
A Soria vuelve Cipión,
según que le fué mandado;
puso el mochacho en la torre
del arte que era acordado.
Allí las llaves le pide;
mas él se las ha negado,
dijo: —No quieran los dioses
que haga tan mal recaudo.
Ni por mí te den el triunfo,
habiendo solo quedado,
pues que nunca lo ganaste
de los que ante mí han pasado.
Estas palabras diciendo,
con las llaves abrazado,
se echó de la torre abajo
con ánimo muy osado;
y así quedó Cipión
sin el triunfo deseado.*

(Romancero español)

El grandioso Congreso Español de la Paz

Por WENCESLAO ROCES

FUE, en verdad, este Congreso, un "extraordinario acontecimiento político". Nos atreveríamos a decir, sin miedo a exagerar: la más alta afirmación de unidad y de lucha de los españoles en la emigración, desde que estamos en ella, en torno a nuestro objetivo superior y común de la liberación de España.

Luchando por la paz, uniendo a los españoles en ella y por ella, el grandioso Congreso ha prestado, en efecto, la más poderosa contribución a la lucha de nuestro pueblo por la salvación de España. Y la exigencia patriótica y democrática, española, de esta lucha, ha presidido clamorosamente todas las deliberaciones del Congreso, desde su primera palabra hasta la última.

La lucha por la paz, siendo una causa mundial, presenta características especiales en cada país, con arreglo a la situación de éste. Como ha dicho Joliot-Curie en Viena, "no cabe duda de que la lucha de los pueblos por su independencia nacional constituye una poderosa acción en favor de la paz", pues "la concepción de la paz va siempre en consonancia con el interés nacional de cada pueblo".

La situación de España está dominada por un hecho fundamental, que preside también la lucha del pueblo español por la paz. Es el hecho que, en su magistral estudio sobre *La lucha del pueblo español* señala Dolores Ibarruri, cuando dice: "la condición previa para defender la vida de España es terminar con el régimen franquista". La preocupación por ser útil a nuestro pueblo en esta lucha decisiva, por recoger las enseñanzas grandiosas recibidas de él en la gran batalla española de la paz, que es la batalla contra el franquismo, estuvo presente, con acento dominante, en la voz poderosa del Congreso, a lo largo de todo él.

Lo afirmó con mucha fuerza D. José Giral, en su discurso de apertura: "El movimiento de lucha por la paz, en España y entre los españoles,

para que sea efectivo, para que verdaderamente responda a la voluntad y a los intereses del pueblo español, al interés supremo de la salvación de España, tiene que ir aparejado, inseparablemente, a la lucha por el derrocamiento del franquismo, que es, en España, la guerra y el punto básico de sustentación de las fuerzas que la preparan”.

Como ha dicho Dolores Ibarruri, con acierto insuperable, “los incendiarios de la guerra . . . necesitan del régimen franquista, porque una España democrática . . . no aceptaría transformarse en una colonia yanqui” ni en “trampolín para la agresión a la Unión Soviética y a las democracias populares”. Por eso, el imperialismo anglo-americano, arrojando todas las caretas y utilizando los servicios de zapa de los dirigentes socialistas de derecha, ha optado descaradamente por Franco y el franquismo, único capaz de vender nuestra patria a los mercaderes de la guerra.

Pero, a su vez, el Congreso afirmó la clara conciencia de que, en la lucha inquebrantable por su liberación, el pueblo español, habiendo conocido ya hasta el fondo los designios y los planes criminales del imperialismo yanqui-británico con respecto a él, y los de sus servidores y edecanes en el campo republicano, tiene que apoyarse y sólo puede apoyarse firmemente en la solidaridad de intereses y voluntades de las poderosas fuerzas mundiales de la paz. Sólo puede fiar el resultado de su indomable lucha, nos dice Dolores Ibarruri, certeramente, “de la propia lucha del pueblo español, sostenido y apoyado por la solidaridad activa del campo de la paz y de la democracia, encabezado por la Unión Soviética”.

El doctor José Giral durante la lectura de su magnífico informe en el Congreso Español de la Paz.



EL camino de la paz es el camino de la liberación de España; las fuerzas mundiales de la paz son las aliadas inquebrantables del pueblo español. Por eso, D. José Giral pudo decir en el Congreso, con una frase muy feliz: "La causa de la paz, siendo la más universal y humana, es la más española, la más patriótica de las causas".

En su mensaje de saludo al Congreso, Dolores Ibarruri estampó estas palabras, que obligan a mucho: el Congreso "recoge y expresa los sentimientos del pueblo español, encadenado, pero no sometido". Estos sentimientos los había exteriorizado heroicamente nuestro pueblo en las acciones de marzo a mayo, que, conmoviendo profundamente al país, poniendo en movimiento la voluntad y la energía de las masas, removiendo y revelando la decisión nacional de acabar con el cautiverio franquista, han elevado la lucha del pueblo español a una etapa nueva y superior, al término de la cual se vislumbra, como resultado de la acción revolucionaria de las masas y la unión nacional de los españoles, el derrocamiento del franquismo y la reconquista de la democracia para España.

Las grandes enseñanzas de estas luchas, que como la misma Dolores ha dicho, ponen a la orden del día, no sólo entre las masas populares, sino también en amplios sectores nacionales, y hasta entre la propia burguesía, como objetivo fundamental, el problema del cambio de régimen, tenían que estar necesariamente presentes en este gran Congreso de españoles, y ocupar en él un lugar preeminente. El Congreso tenía que contribuir, como poderosamente ha contribuido —y éste es su gran servicio a la causa de la paz, en el campo español— a impulsar la gran unión de todos los españoles contra el régimen de guerra y de traición nacional, de muerte de España, que es el franquismo, contra la entrega de nuestra patria a sus amos yanquis para su criminal guerra atómica de agresión.

El grandioso Congreso Español de la Paz ha podido cumplir su alto cometido, porque ha sabido comprender el profundo sentido de las luchas de nuestro pueblo por la independencia de España y por la paz y situarse plenamente dentro de él. En su discurso de apertura, D. José Giral expresó con gran justeza la fe del Congreso en el pueblo español y en su capacidad para salvar a España, cuando dijo: "Hambrientos, esclavizados, sangrando por mil heridas bajo el yugo del franquismo, apuntalado por los yanquis cuando se cuarteaba bajo los embates de la lucha del pueblo, los españoles tienen entero su sentido de la vergüenza y de la dignidad nacional". Y definió cabalmente el sentido nacional de la lucha que en España se ventila, al hablar de "la suprema línea divisoria trazada entre la nación española y la pandilla de criminales confabulados contra la vida de todos los españoles", para concluir que el luchar contra esta pandilla "no es ya una acción política" simplemente, sino "una acción penal, y sanitaria, de salud pública, de policía humana y civil."

EL Congreso fué convocado, como se dijo desde sus palabras iniciales, "para aunar los esfuerzos de todos los españoles en la gran empresa común de contribuir a la salvación de la paz y de salvar a España. Sus organizadores podían afrontar resueltamente el grandioso empeño apoyados en la voluntad de los 64,000 españoles que en México habían suscrito el Llamamiento por un Pacto de Paz, en los pliegos que

se depositaron sobre la mesa del Congreso. Apelando a los sentimientos de los cientos de miles, cerca de medio millón de compatriotas que lo han suscrito en diversos países. Y, por encima de todo, a la decisión combativa de paz del pueblo español dentro de la misma España, bajo el bestial terror de Franco. El eco que la convocatoria del Congreso encontró en todas partes entre los españoles, el que despertó, sobre todo, en España, difundida por la poderosa voz de *Radio España Independiente*, le ha dado un significado auténticamente nacional. Lo atestiguan, en calidad y en cantidad, los 180.000 españoles que, de las más diversas formas, individuales y colectivas, desde España, desde Francia y otros países de Europa, desde Africa y desde muchos lugares de América, hicieron llegar al Congreso su adhesión. Españoles de relieve excepcional, como la gran dirigente de nuestro pueblo, Dolores Ibarruri, Secretario General del Partido Comunista de España; españoles patriotas de acusada personalidad en los distintos campos de la vida pública, como —para señalar solamente una entre muchas— el general Vicente Rojo, jefe de Estado Mayor del Ejército Popular de España; y la masa inmensa de compatriotas, que, como parte inseparable de nuestro pueblo, conservan viva y entera la llama de su fe y de su combatividad. Entre ellos, y en lugar muy preferente, los que luchan en España misma y los que viven directamente la gran enseñanza de la lucha dirigente por la paz y de sociedad socialista, en la Unión Soviética.

Es verdad: por su alcance, el Congreso celebrado en México ha sido el Congreso de todos los españoles. En él ha resonado, poderosa, la voz del pueblo español.

Y en torno a ella, sosteniéndola y alentándola, la voz de la solidaridad internacional, representada por muchos de los grandes amigos de la causa del pueblo español. La voz de las grandes fuerzas mundiales de la paz, personificada por el Consejo Mundial y su gran Presidente, profesor Frédéric Joliot-Curie. La voz del pueblo de México, llevada al Congreso por el mensaje del general Lázaro Cárdenas y por la presencia en él del general Jara, Premio *Stalin* de la Paz. La voz del heroico pueblo coreano, en el vibrante saludo de la señora Pak Den Ai. Voces amigas, altamente representativas de la democracia y la intelectualidad mundial del campo de la democracia y de la paz, como las de Neruda, Marinello, y tantas más.

El Congreso fué —en torno a los dos grandes postulados, fundidos en uno, que lo congregaron: la lucha por la salvación de España dentro de la lucha por la paz del mundo— la más alta manifestación de unidad y el paso más poderoso hacia ella, que en la emigración se haya dado. Por el sentido y el carácter de todas las intervenciones y por la significación y el valor representativo de la fuerzas sociales y políticas sumadas al Congreso. De una unidad que —débil todavía en ciertos aspectos, pero claramente definida ya, por su contenido— responde a las exigencias de la gran unidad nacional antifranquista planteada por las acciones y por la situación de España, en esta nueva etapa de la lucha de nuestro pueblo. Desde los diversos sectores del campo republicano, con los comunistas a la cabeza, hasta los elementos católi-

cos y de la vieja emigración, todos estuvieron representados en el Congreso, en mayor o menor medida. Todos se manifestaron libremente en él, con posiciones convergentes hacia los dos altos objetivos humanos y patrióticos del Congreso: la lucha por la paz, la lucha por la salvación de España.

El Congreso fué una afirmación poderosa del anhelo de unidad de todos los españoles patriotas. Impulsó vigorosamente la unidad de acción para la paz de la clase que constituye la garantía fundamental en la lucha de nuestro pueblo contra el franquismo y por el futuro de España y del mundo, de la clase obrera. “La unión combativa y salvadora por la paz —dijo con certera expresión el prestigioso socialista Dr. Solares— para nadie es un deber tan imperativo como para quienes tienen responsabilidades de dirección en el campo de la clase obrera, que fué ayer, es hoy y será mañana la espina dorsal en la lucha por la liberación de España y en la construcción de toda sociedad futura”.

DESDE el discurso de apertura del Dr. Giral, en sus palabras finales, quedó claramente establecida en el Congreso la indisoluble relación entre la lucha por la paz y la lucha por la cultura, inseparable de la causa de la independenci nacional, que en la paz defienden hoy todos los pueblos, y en particular el español. La tribuna del Congreso Español de la Paz fué ocupada por representantes muy caracterizados y prestigiosos de nuestra cultura, en las ciencias, las letras y las artes. Todos ellos patentizaron, con su presencia allí y con sus palabras, que el gran patrimonio de la cultura española tiene que ser defendido, hoy, luchando contra Franco, contra su política de guerra y contra los sojuzgadores norteamericanos de España.

“Demos la voz de alerta y hagamo oír nuestra más encendida protesta contra las llamadas *bases* de los norteamericanos, expresión de la estulticia y de la inmoralidad máximas de quienes tiranizan actualmente a nuestra patria”, dijo el ilustre Dr. Dn. Manuel Márquez. “Los españoles, afirmó, no se prestarán a ser simple *material humano*, como en Norteamérica los designan los senadores que creen que todo se compra con dólares”.

El gran poeta León Felipe, en una luminosa y combativa interpretación de la figura de Don Quijote y de la cultura española, levantó su voz acusadora contra “los gángsters del imperialismo protestante, que, cuando el hombre pide paz para que un día haya pan, luz, gracia y amor para todos en la tierra, ellos preparan la bomba atómica para responder con el estampido egoísta, maldito y destructor”.

“Entre los escombros del pasado —dijo el prestigioso escritor José Moreno Villa— están, en España, las almas que piden pan, y para lograrlo piden paz”. Otro intelectual ilustre, D. Luis Santullano, habló al Congreso del “ambiente aniquilador de las conciencias en que se forman la niñez y la juventud españolas”, bajo la política de guerra y de opresión del franquismo. El insigne penalista D. Constancio Bernaldo de

Quirós dijo que “actos tan memorables y ejemplares” como este Congreso abrirían el camino para la salvación de España, citando el alentador verso de Antonio Machado: “Oid cantar los gallos de la aurora”.

“¡ Afuera la gente extraña! — La tierra de España es sólo — para la gente de España”, gritó en sus encendidas coplas contra los vendedores y compradores de España, escritas como homenaje al Congreso, Rafael Alberti, quien desde Buenos Aires se asoció el grandioso acto, en unión de personalidades tan destacadas de la intelectualidad como Alejandro Casona, Jacinto Grau, y muchos más. Y junto a la suya, se escuchó en el Congreso la palabra patriótica de otros relevantes poetas del pueblo español y de la paz, como Pedro Garfias, Juan Rejano y García Narezo. Y el gran escritor católico José Bergamín, miembro del Consejo Mundial de la Paz, envió desde Montevideo un expresivo mensaje, en la imposibilidad de asistir personalmente a él, como proyectaba.

Desde el interior mismo de España, un grupo de “cincuenta intelectuales, estudiantes, profesores, novelistas, directores de cine, que han firmado el Llamamiento por un Pacto de Paz”, hicieron llegar su adhesión al Congreso, “en la seguridad” de que la causa de la paz “constituye el más firme puntal de nuestra lucha”.

El grito de ¡Fuera de España los norteamericanos!, que desde Barcelona resonaba en la sala del Congreso, y el de ¡Fuera del poder sus instrumentos, los vendedores franquistas de España!; la aspiración común de asegurar la vida de España y su independencia nacional, de res-

El señor W. Rocés, secretario del Comité Español de la Paz en México, muestra al doctor Giral el álbum que le ofrecen como homenaje los niños españoles radicados en México.



catar su democracia; el anhelo de reintegrar a nuestra patria al gran campo de la humanidad que quiere la paz y de luchar por ella bajo la gran bandera universal del Pacto de Paz entre las cinco Grandes Potencias, fueron la voz unánime del Congreso, sin la menor discrepancia en cuanto al sentimiento y a la decisión combativa, aunque matizada armónicamente por las ideas y las posiciones de cada persona o de cada sector en cuanto a la expresión.

La destacada participación de los comunistas en la preparación y en el desarrollo del Congreso, como en todo el movimiento español de la paz, en la movilización de las grandes masas españolas por esta causa decisiva y por el Congreso, que tanto había de contribuir a impulsarla, es la que corresponde a su misión dirigente en la gran lucha por la paz y por la democracia, por la liberación de España, por el progreso de nuestra patria y el mundo. Cuando el campeón de la campaña por un Pacto de Paz entre los españoles de México, Santiago Rodríguez, ostentando sobre su pecho, con legítimo orgullo, la medalla de oro que, en un momento inolvidable del Congreso y entre clamorosas aclamaciones, prendiera en él D. José Giral, como premio a su abnegada y fecunda labor, destacó lo que más le había guiado e inspirado para llevarla a cabo, dijo, en medio de grande y unánime ovación del Congreso entero, que era el pertenecer al glorioso Partido Comunista.

EN SU discurso de clausura, el Presidente del Movimiento español de la Paz, el insigne patriota D. José Giral, recogió, en palabras sencillas, pero muy firmes y preñadas de gran emoción, los dos grandes anhelos del Congreso. La decisión de seguir adelante, hasta el final, "en el cumplimiento de nuestro deber", permaneciendo fieles, "sin desfallecer, tesoneramente, en esta lucha y esta defensa, hasta el fin", "por ser éste, para nosotros, el más alto deber humano". Y la gran apelación a la unión nacional de todos los españoles: "Se dan ahora las condiciones más propicias para que la unión, tan apremiante, se haga, y este Congreso es un gran paso hacia ella". "Alrededor de este movimiento de la paz pudieran muy bien, por su importancia, por el desarrollo extraordinario que ha adquirido y continúa adquiriendo, agruparse todos los españoles, porque aquí se agrupan, como el Congreso ha demostrado, gentes de todos los partidos y de todas las tendencias". "Unidos en la paz, estamos también unidos para la liberación de nuestra España".

La resolución, los acuerdos y el manifiesto del Congreso al pueblo español y a todos los españoles, votados por aclamación, con admirable unanimidad y en medio del mayor entusiasmo, reflejan fielmente el espíritu del Congreso y corresponden por entero al mandato recibido por él del pueblo español. Están en ellos los objetos fundamentales de la gran lucha mundial de los pueblos y de los Estados que de verdad los sirven y los guían, con la Unión Soviética a la cabeza, por la paz y contra los incendiarios de la guerra. Y, por encima de todo, la decisión inquebrantable de unir a todos los españoles en un compacto frente patriótico y

nacional por la paz y por la salvación de España, mediante lo que en España condiciona la consecución de estos grandiosos objetivos, que es el derrocamiento del franquismo y la instauración de un régimen democrático, cimentado sobre la voluntad de la nación, en esta nueva etapa de lucha, en que la unión y el heroísmo de los españoles, en que la voluntad de la nación entera, puesta en pie frente a los vendedores de España y a sus amos yanquis, ponen a la orden del día la liquidación del régimen franquista. El juramento sagrado, recogido de la entraña misma de la patria, de que los españoles no empuñarán jamás las armas para luchar al servicio de sus peores enemigos, los secuestradores yanquis de España y sus instrumentos franquistas, y en contra de sus mejores amigos, la Unión Soviética y las Democracias Populares. Y, junto a ello, y como garantía para el desarrollo de esta gran unión nacional y de la victoria de sus objetivos, la decisión de organizar, extender y afianzar el gran movimiento español de la paz, que agrupe a todos los españoles patriotas, antifranquistas, y asegure una acción constante, diaria, permanente, ascensional, hacia la gran meta de la salvación de España y del aseguramiento de la paz.

Para dirigir y llevar a cabo este gran programa, surgió del Congreso, unánimemente elegido y aclamado por miles de españoles, sostenido por la voluntad y la confianza de millones, un amplio Consejo Español de la Paz, en el que se hallan representadas todas las tendencias nacionales manifestadas en el Congreso. Nace el Consejo Español de la Paz rodeado de una gran autoridad. Pero pesa también sobre él, a tono con esto, una gran responsabilidad, a la que no cabe duda de que sabrá hacer honor. "Nuestro pensamiento está con vosotros", decía una carta de España al Congreso. Este pensamiento, el de los españoles que, unidos y con su lucha heroica, están preparando las condiciones fundamentales para el derrocamiento del franquismo y el aplastamiento, en nuestra patria, de la política de guerra a la que sirve, amenazando a España con su destrucción, debe velar cada uno de los pasos del Consejo Español de la Paz. Se cumplirán, así, la gran esperanza unitaria expresada por D. José Giral, Presidente y guía de nuevo Consejo, en sus palabras de clausura del Congreso, y el luminoso pronóstico que él mismo expresara al final de su discurso de apertura: "Ante todos nosotros juntos se abre ahora el camino ancho, expedito, hacia el grande y victorioso movimiento nacional español por la salvación de España y por la paz".

Será así cómo el Consejo Español de la Paz, recogiendo el mandato del Congreso y la voluntad de los millones de españoles en cuyo nombre habló éste, sostenido y apoyado por la acción incansable de todos los patriotas y partidarios españoles de la paz, hará del grandioso Congreso que acaba de celebrarse lo que, para obtener resultados verdaderamente fecundos, tiene que ser: el punto de partida hacia realizaciones superiores por la liberación de España, por su independencia nacional y su democracia y por la contribución poderosa de los españoles al campo mundial de las fuerzas de la democracia y de la paz.

La voz de los intelectuales del interior de España

Un grupo de intelectuales, totalmente identificados con los objetivos que persigue la celebración del Congreso Español de la Paz, envía a éste su adhesión incondicional.

Los hombres más representativos de la cultura española, que se enorgullecen de tener sus mártires y sus presos al lado de los de su pueblo y que han sufrido la represión más implacable por parte de los verdugos franquistas, quieren la paz y protestan indignados contra la venta de la patria que ha llevado a cabo el franquismo.

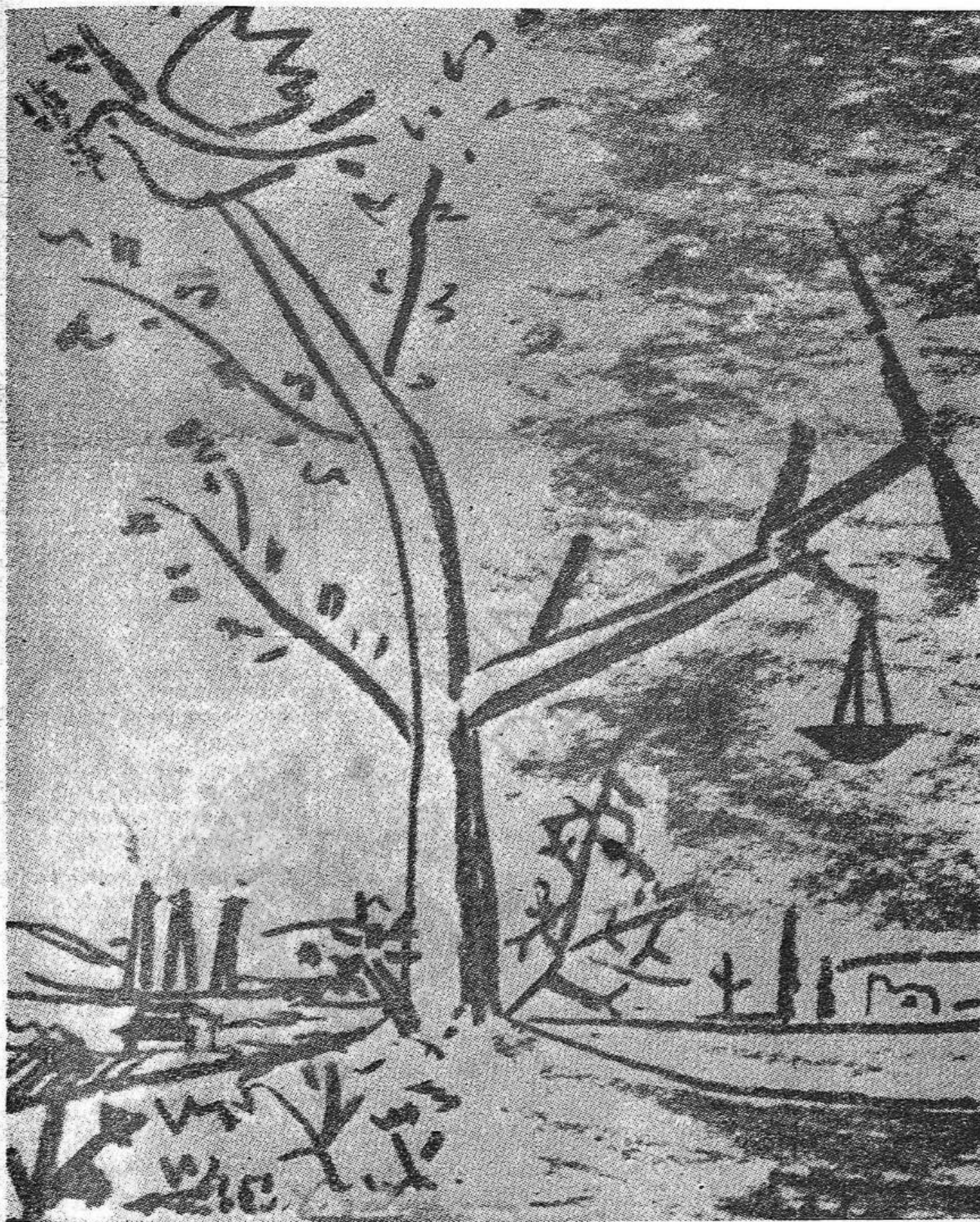
¡Seguid sin desmayo en el camino de la defensa de la paz, que es, a la vez, el camino de la independencia y la soberanía de España y el camino que empuja a Franco a la tumba que le tiene abierto el pueblo!

Cincuenta intelectuales, estudiantes, profesores, novelistas, directores de cine, que componen este grupo, han firmado desde España el Llamamiento por un Pacto entre las cinco Grandes Potencias, en la seguridad de que constituye el más firme puntal de nuestra lucha.

¡Por la paz y la soberanía de España! ¡Contra la venta de nuestra patria para una espantosa carnicería! ¡Contra una guerra que destruiría todos los frutos de la civilización! ¡Viva el Congreso Español de la Paz!

Madrid, 20 de Octubre de 1951.

Por la paz, desde Madrid



Organizado por la Unión de Artes Plásticas de Francia se ha celebrado hace unas semanas un concurso de dibujos, como contribución de los artistas a la defensa de la paz.

El dibujo que reproducimos llegó a París enviado especialmente desde Madrid. Este dibujo de un pintor madrileño es un testimonio de la voluntad de paz de nuestro pueblo, una manifestación de cómo los artistas españoles saben orientarse bajo el obscurantismo franquista, buscando en el camino de la lucha por la paz, único posible, una España independiente, libre y democrática, donde la capacidad de creación y la participación de los intelectuales tenga su máxima expresión libérrima al servicio del pueblo y del progreso.

Llamamiento del Congreso a todos los españoles

¡ESPAÑOLES!

El Congreso español de la Paz acaba de reunirse en la ciudad de México. Lejos de la patria encadenada, ultrajada, pero con el pensamiento puesto entrañablemente en ella.

1,659 españoles han sido acreditados como delegados al Congreso. Más de 150,000 se han adherido a él desde diversos países y desde la misma España aherrojada. Pasan de 400,000 las firmas españolas obtenidas para el salvador Llamamiento por un Pacto de Paz.

Quienes han participado en este grandioso Congreso no olvidarán jamás los momentos de intensa emoción vividos en él, hermanados y fundidos todos los sentimientos, todas las tendencias en una aspiración común: salvar a España de la guerra, de la destrucción y de la muerte, contribuir a la salvación de la paz del mundo, aunadas todas las voluntades bajo la firme decisión de luchar sin descanso hasta ver a nuestra patria libre y dueña de sí misma, restituida a su soberanía, reintegrada al honor y a la vida, en un mundo de auténtica paz.

Para asegurar estos dos supremos bienes que nos son comunes a todos, como españoles y como hombres, la vida de España y la paz, llamamos fervorosamente a todos nuestros compatriotas, sin distinción de ideas, credos o condición social. Apelamos tan sólo a su sentimiento del deber común de hijos de España hacia nuestra patria y hacia la humanidad.

Saludamos con profunda emoción al pueblo español, a todos los españoles que, entre los hierros de una España prisionera y vendida a los mercaderes yanquis de la guerra, luchan valerosamente por la paz y por la independencia de la patria. Saludamos muy especialmente, como héroes de la sagrada causa de la paz y la integridad nacional, a los que en Cataluña y en otras partes de España han infligido un serio golpe a la tiranía fascista de Franco, a la miserable camarilla de vendedores de la patria, y a sus amos yanquis, anuncio esperanzador de nuevas y grandes luchas por la liberación de España.

Su ejemplo nos alienta a todos y nos marca el camino de la victoria: el de la gran unión nacional de los españoles contra el franquismo y sus sostenedores y empresarios norteamericanos, por la salvación de España y por la paz.

España, humillada, vendida, no se someterá jamás. No será jamás una colonia de los yanquis. Los españoles no empuñaremos jamás las armas al servicio de nuestros peores enemigos, en contra de nuestros amigos mejores, en contra del futuro, de la vida, de los pueblos y de la humanidad.

¡Viva la independencia de España!

¡Fuera de España los norteamericanos!

¡Viva la Paz!

EL CONGRESO ESPAÑOL DE LA PAZ

México, 4 de noviembre de 1951.



Dolores Ibárruri y los problemas de la cultura

Por JORGE CUENCA

LA doctrina marxista sobre el papel de la personalidad en la historia nos enseña, que en cada época, la clase progresiva y avanzada extrae de su seno, selecciona y coloca a su frente a quienes se muestran como los más fieles intérpretes de sus anhelos y necesidades, como los jefes que mirando hacia el futuro son capaces de impulsar las fuerzas nuevas de la sociedad hacia objetivos superiores, más elevados.

El gran hombre es, precisamente, un iniciador, porque ve más lejos que otros y desea más fuertemente que otros. Resuelve los problemas científicos planteados por el curso anterior del desarrollo intelectual de la sociedad; señala las nuevas necesidades sociales, creadas por el anterior desarrollo de las relaciones sociales; toma la iniciativa de satisfacer estas necesidades. Es un héroe (*)

Con la revolución operada por Marx y Engels en el terreno de la filosofía, descubriendo las leyes que rigen al desenvolvimiento de la sociedad y creando la teoría científica del materialismo dialéctico y con el desarrollo y enriquecimiento ulterior del marxismo por Lenin y Stalin, quienes aplicando victoriosamente sus principios en la sexta parte del mundo establecieron el

(*) J. Plejanov: El papel del individuo en la Historia. Edic. esp. pág. 46

primer Estado Socialista Soviético, por la grandiosidad de su obra Marx y Engels, Lenin y Stalin aparecen como gigantes del pensamiento y de la acción, como jefes del proletariado, de la clase ascendente, cuyos papel en la interpretación y transformación de la sociedad no tiene paralelo alguno en la historia.

El movimiento comunista mundial, en un período saturado de grandes acontecimientos y convulsiones político-sociales, como el transcurrido durante la mitad del presente siglo, ha promovido del seno de la clase obrera a una pléyade de dirigentes políticos de nuevo tipo, a leninistas-stalinistas de la capacidad y del temple revolucionario de Zhdanov y Dimitrov, de Togliatti y Mao Tse Tung, de José Díaz y Dolores Ibárruri.

Poseedores de la ciencia de las ciencias, del marxismo-leninismo-stalinismo, con una concepción nueva del mundo a la altura de las grandes tareas del proletariado como fuerza transformadora de la sociedad, abiertos a todos los problemas e inquietudes del hombre, y de quienes podría decirse con el filósofo que nada humano les es ajeno, los mejores discípulos de Lenin y Stalin son jefes políticos completos, en el más amplio sentido de la palabra.

Dirigentes del movimiento obrero y comunista internacional, que presentan como una de sus características más acusadas el trabajo tenaz e infatigable para enriquecer constantemente su cerebro con el conocimiento de las mejores creaciones humanas en el terreno de la ciencia y de la cultura, para dominar los grandes problemas materiales y espirituales del hombre, y poner toda su sabiduría al servicio del Partido y de la clase obrera.

Maestros y educadores que son un ejemplo de cómo en nuestra época no se puede marchar hacia adelante sin dominar profundamente el marxismo-leninismo, sin aumentar el caudal de conocimientos en todos los terrenos, en el de la teoría, en el de la ciencia y en el de la cultura.

DOLORES Ibárruri, forjada en las duras luchas de nuestro pueblo por el pan y la libertad, es el producto más elevado y completo de la tempestuosa época de la historia de España que nos ha correspondido vivir. Dirigente nacional de excepcionales condiciones conjuga y funde en su vida y en su obra las grandes virtudes y tradiciones de lucha de nuestro heroico pueblo con un profundo dominio de la teoría marxista-leninista. Su fuerza como jefe revolucionario está cimentada en sus profundas raíces con el pueblo, en su ligazón con las masas, cuyos sentimientos, anhelos y necesidades interpreta y orienta con una lucidez y fidelidad inigualables. Dándose en ella plenamente la característica señalada por Marx: "Ser radical es tomar las cosas por la raíz. Y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo".

Surgida de la entraña viva de la clase obrera, venciendo incomprendimientos y dificultades supo elevarse por su propio esfuerzo, por su tenacidad en el estudio de los libros asimilando la esencia del marxismo y las ricas enseñanzas de esa maravillosa universidad que es la vida misma, que son los sufrimientos y las luchas de los trabajadores y del pueblo.

Aprendiendo en el luminoso ejemplo de Lenin y Stalin, Dolores orienta y guía a la clase obrera y a las masas en situaciones extraordinariamente difíciles y complicadas. En sus manos, el marxismo juega plenamente su papel de ciencia, como valioso instrumento de análisis de la sociedad y de los acontecimientos en cada situación, de previsión del futuro, de arma de combate contra Franco y su régimen maldito, por la paz y la salvación de España.

Son muchos los ejemplos que podrían presentarse de este dominio de la ciencia marxista, del agudo espíritu analítico, de la visión de conjunto y de la perspectiva general, abarcando lejanos panoramas, que caracterizan la obra dirigente de Dolores Ibárruri. Ahí están, por citar solamente algunos de ellos, sus magníficos informes ante el Pleno del Partido Comunista de España en diciembre de 1945, en Toulouse, y ante el III Pleno del Partido en marzo de 1947, en París, y más recientemente su artículo titulado **La lucha del pueblo español contra el franquismo**, en septiembre del presente año, cuadro de conjunto de vastas proporciones, en el que se analiza con riguroso espíritu científico la situación actual de España bajo el franquismo, apare-

ciendo estrechamente unidas la minuciosidad en el análisis con la amplitud en la perspectiva y que es un brillante ejemplo de la utilización de la ciencia marxista en el examen concreto de los problemas político-sociales de nuestro país.

Profundidad en el análisis, claridad y lejanía en la perspectiva, soluciones para los más complicados problemas, confianza en las fuerzas de la clase obrera y del pueblo y en su inagotable energía y heroísmo. Y todo ello expresado en un lenguaje vivo y directo, en que cada palabra cobra pleno sentido y valor, huyendo de las fórmulas secas y esquemáticas. Estilo leninista en la exposición y un lenguaje popular, comprensible para todos, enriquecido con el caudal de conocimientos sobre nuestro idioma y nuestra literatura, que caracterizan toda la obra, hablada y escrita, de la camarada Dolores.

Ningún político español, cualquiera que sea la huella que su nombre haya dejado en la historia por motivos diversos, ha producido obras maestras de riguroso análisis científico de la sociedad, de tan claras y amplias perspectivas políticas, como los materiales de Dolores señalados anteriormente. Y no pudieron hacerlo, independientemente del talento y cualidades personales de algunos de esos políticos, porque su papel en la historia de nuestro país no fué el de representantes genuinos de la clase obrera y, por lo tanto, carecían de lo fundamental, del método de investigación marxista. Ese papel de analizar, dominar y dirigir las leyes del desenvolvimiento de la sociedad, solamente podía corresponder, y corresponde en toda su plenitud, a los comunistas, a los representantes del proletariado, de las fuerzas nuevas que irrumpen impetuosamente en la historia contemporánea.

LOS problemas de la cultura, de la ciencia y del arte son objeto de constante preocupación y estudio por parte de la camarada Dolores. Su visión de conjunto sobre las grandes cuestiones políticas y sociales de nuestro país y sobre las tareas prácticas de la lucha diaria contra el franquismo se conjugan en ella con un profundo conocimiento y perspectiva en el terreno de la cultura. De ahí que en su obra y en su pensamiento de dirigente político vayan hermanadas las soluciones para la conquista de una existencia material digna para las masas y el dar satisfacción a las necesidades espirituales, a la sed inagotable de aprender, de elevarse culturalmente, que hay en nuestro pueblo.

Nadie como Dolores ha calado tan hondo, conoce tan íntimamente el alma del pueblo. Asomándose a lo más remoto y profundo de nuestra historia; ha seguido los caminos, ásperos y difíciles en su mayor parte, por los cuales el pueblo español ha ido marchando en su formación y desarrollo, hasta adquirir sus características y personalidad actuales como producto de la fusión de diversas, y a veces contradictorias, culturas y civilizaciones, cada una de las cuales dejó en él su sedimento.

Quien ha tenido la gran fortuna de trabajar cerca de Dolores encontró siempre en ella la orientación y el estímulo para conocer y estudiar todo lo que hay de valioso y duradero en la historia de nuestra patria: Su preocupación por ahondar en las grandes etapas históricas y en la obra de las figuras más representativas y avanzadas de cada época; en las huellas dejadas por la cultura de los romanos, a quienes dió España un Séneca y un Marcial; en las aportaciones de la civilización árabe, con sus grandes artistas y hombres de ciencia; en las instituciones populares de Castilla y Aragón en la Edad Media; en las luchas de las Comunidades de Castilla y de las Germanías valencianas; en la epopeya de 1808 contra los invasores napoleónicos; en la época del reinado de Carlos III, del llamado despotismo ilustrado, con la introducción de las ideas de los enciclopedistas; en los hombres liberales y progresivos del siglo XIX; en la historia del movimiento obrero, con la aparición de la clase de vanguardia en la escena política nacional.

Su conocimiento de los tesoros de la literatura española, de las canciones de gesta y del Romancero, monumento literario calificado por Víctor Hugo como la *Iliada* de los tiempos modernos; de las obras, ricas en contenido humano, de Cervantes, Quevedo y Lope, donde lo popular aparece en toda su

fuerza y lozanía; de los Episodios nacionales de Galdós, grandioso fresco de la historia española del siglo XIX; de nuestros escritores y poetas contemporáneos y de su figura representativa, el gran artista y patriota Antonio Machado.

Dominio de los problemas históricos, conocimiento profundo de las grandes creaciones del hombre, de la cultura nacional y universal, que aparecen en el contenido y en la forma de la obra política de la camarada Dolores, en quien la historia está tomada en una forma viva, extrayendo de ella lo que tiene de ejemplar y permanente, examinándola a la luz de las inquietudes y preocupaciones de nuestro tiempo. Su interpretación histórica está realizada siempre en función de ejemplo y de enseñanza.

En su recuerdo y saludo a los liberales de las Cortes de Cádiz, de la Constitución de 1812, a los caídos a lo largo del siglo XIX, "a esos hombres y a esas mujeres, pioneros de la democracia, en una España absolutista y feudal", palabras con que comenzó su informe en el III Pleno del Partido (París, Marzo de 1947), hay toda una lección de cómo situarse ante los problemas históricos y valorar en su justa medida el esfuerzo y el sacrificio patrióticos de los mejores hombres y mujeres de las generaciones que nos precedieron.

Analizando la obra de Cervantes, que como reacción frente al oscurantismo de su época añoraba la vuelta a la pretendidamente idílica edad del comunismo primitivo, por boca de Don Quijote en su discurso a los cabreros. Dolores da una profunda lección de historia demostrando que la admiración del autor de las Novelas Ejemplares por esa etapa de la sociedad no tenía ningún fundamento real, ya que:

"La etapa del comunismo primitivo correspondía a un período histórico extraordinariamente penoso para el hombre que vivía duramente oprimido por las dificultades de la lucha por la existencia, contra una naturaleza inclemente... Sólo uniendo sus fuerzas podían los hombres primitivos luchar con la naturaleza; sólo por medio de un trabajo común podían asegurar su existencia". (Art. Una juventud que no renuncia a la lucha.—N. B. No. 18, junio 1947).

Y continuando su análisis histórico muestra como el paso del clan a la comuna, la sustitución del matriarcado por el patriarcado, la aparición de la propiedad privada y la división de la sociedad en clases, se explican íntegramente por el desarrollo de las fuerzas productivas; llegando a la conclusión de que adentrándose a través de la historia de esas edades, que constituyen los peldaños por donde la humanidad ha ascendido a la edad moderna, se comprende cómo el capitalismo no es tampoco un régimen incommovible ni eterno, como no lo son la explotación de los campesinos por los terratenientes y de los obreros por los capitalistas.

Para encontrar algo semejante a la descripción de las bellezas de nuestra tierra, de sus campos y de sus cielos, de sus ríos y de sus mares, como lo cantado por Dolores (Concentración de Toulouse, julio de 1947), hay que remontarse muy lejos, hasta las mejores páginas de los clásicos de la literatura española. Pero aquí también aparece algo nuevo, enriquecido por ella. No se canta la belleza por la belleza misma. Sobre hermosos paisajes, Dolores sitúa a los hombres y mujeres del pueblo, con sus penas y alegrías, y así el concepto del patriotismo se eleva, es algo más que el amor al lugar donde nacimos, transformándose en un sentimiento más amplio, en que la concepción nacional de la patria se funde con las ideas de libertad y democracia, abriendo a la vez nuevos y lejanos horizontes sobre la fraternidad entre los pueblos.

Cuando exalta la bravura de los guerrilleros, que en las montañas de Levante, de Galicia y Andalucía libran una guerra a muerte, sin cuartel, contra los verdugos franquistas. Dolores acerca a nosotros a Romain Rolland, al creador del Juan Cristóbal y compañero de armas de Barbusse en la lucha contra la guerra y el fascismo, aplicando a los guerrilleros las nobles palabras del gran escritor francés:

...son hombres con alma de fuego; hombres como himnos de vida ardiente y de heroísmo que llenan el aire con sus gritos de fe, cuyos ecos sobreviven al tiempo y a la distancia.

Cuando levanta su voz justiciera, denunciando implacablemente los horrores y los crímenes cometidos por los monstruosos franquistas, gritando al mundo las torturas y la muerte de los patriotas a manos de Franco y su régimen de asesinos, Dolores da mayor fuerza dramática a sus acusaciones con una frase terrible y desoladora del autor de la **Divina Comedia**: "Franco ha hecho de España una inmensa cárcel fascista, grabando en su dintel el **Lasciate ogni speranza** (Abandonad toda esperanza), que vió el Dante en la puerta del infierno".

Dirigiéndose en 1947 al pueblo de los Estados Unidos, reunido en el Manhattan Center de New York para conmemorar el aniversario de la República Española, Dolores le muestra cómo en el espíritu del 14 de abril de 1931 se condensaba el pensamiento de Jefferson, el gran ideólogo de la Revolución norteamericana, sobre la igualdad de los hombres y el derecho a la libertad y a la prosecución de la felicidad, quien proclamó que "Dondequiera que una forma de gobierno se convierta en destructora de estos fines, el cambiarla constituye un derecho del pueblo".

Y en su carta a la Agrupación Guerrillera de Galicia, de marzo de 1948, Dolores, dirigiéndose a las madres de los luchadores caídos, de los héroes y mártires como Ponte y Vilaboy, pone en su lenguaje cálido y humano acentos de un vigor patriótico, de un amor a España y a sus mejores hijos, y una belleza y severidad en la expresión, jamás igualado:

¡Madres gallegas!... No lloréis a vuestros hijos caídos en la lucha gloriosa... Ellos viven en el corazón de España; ellos han de vivir cuanto viva la memoria de las gentes, porque su recuerdo y su heroísmo, enraizados en la hondura del amor y del agradecimiento, fundidos en la esencia misma del pueblo, éste los hace pervivir eternamente dignificados y engrandecidos a través de los tiempos y de las generaciones. ¡Tened confianza! ¡Creed en Galicia! ¡Creed en España, que es creer en su pueblo heroico, que es creer en vuestras propias fuerzas, que es creer en vuestros hijos!

CUANTO debe la cultura española contemporánea a Dolores Ibarruri! En su conjunto, porque dirigiendo al Partido y a las masas en la lucha por el derrocamiento del franquismo, por la paz y la independencia nacional, por el establecimiento de un régimen democrático que libere las fuerzas creadoras del hombre, del artista —hoy encadenadas—, está defendiendo auténticamente la cultura en la forma y con las armas que corresponden a la etapa histórica actual. Y, en lo particular, por la cuidadosa atención con que sigue los brotes nuevos, las expresiones diversas de la producción de la intelectualidad española, dentro y fuera del país, ayudando con sus frecuentes consejos a elevar la calidad de esa obra científica y artística.

Durante los treinta y dos meses de guerra nacional liberadora contra Franco y los invasores nazi-fascistas el Partido Comunista llevó a cabo grandes realizaciones en todos los terrenos, y muy especialmente en el de la cultura, conjugando su actividad al frente de ministerios y organismos oficiales con el trabajo del Partido como tal. La camarada Dolores, en unión de José Díaz, contribuyó en gran medida al florecimiento extraordinario de la cultura durante la guerra, para dar satisfacción al ansia de saber, de adquirir nuevos conocimientos, que ha distinguido siempre, y con mayor fuerza en esa etapa, a nuestro pueblo.

El Partido Comunista realizó prodigios de trabajo y de iniciativa para hacer frente a la situación. Desde el Ministerio de Instrucción Pública con las Milicias de la Cultura y las Brigadas Volantes contra el analfabetismo, en los frentes y en la retaguardia, arrancando de las tinieblas de la ignorancia en un año a 350.000 hombres y mujeres en pueblos y ciudades, y a 75.178 soldados en las trincheras; creando los Institutos Obreros donde por primera vez los mejores hijos del pueblo tenían acceso gratuito a la enseñanza media y a la especialización profesional; estableciendo en doce meses 6.091 escuelas primarias y aumentando considerablemente el número de maes-

tros; realizando verdaderas proezas en la salvación del Tesoro Artístico nacional, de colecciones de arte, de archivos y bibliotecas de gran valor, evitando que fuesen destruidas por los bombardeos fascistas organizando la evacuación de hombres de ciencia, escritores y artistas, de lo más prestigioso de la intelectualidad española, trasladándolos a lugares seguros y atendiéndoles con todo cariño, para que pudiesen continuar sus actividades científicas y artísticas.

Dolores seguía también muy de cerca, vigilaba personalmente todo lo relacionado con una rama del trabajo tan importante como es la propaganda, la educación política y cultural de las masas. Bajo su dirección, el Partido Comunista realizó un esfuerzo editorial de una magnitud desconocida hasta entonces en España. Aseguró la publicación de diarios en las grandes ciudades y de un crecido número de ediciones, que en el corto período de dos años y medio alcanzó la suma total de ¡diez millones de libros y folletos!, obras de los clásicos del marxismo, documentos y materiales políticos del Partido, novelas de autores contemporáneos, manuales de iniciación científica y profesional, cuentos y literatura infantil.

Mientras que durante la monarquía y los primeros años de la República la edición de obras de autores consagrados alcanzaban tiradas de tres mil ejemplares, que tardaban largo tiempo en venderse, entonces, la edición de los Episodios Nacionales, de Galdós, del Tirano Banderas de Valle Inclán, de las novelas de los jóvenes escritores-combatientes, aparecían en tiradas de 10,000 ejemplares, que eran absorbidos inmediatamente por el frente y la retaguardia. Del poema La tierra de Alvargonzález de Antonio Machado se hicieron dos ediciones, con un total de 70,000 ejemplares; del Romancero gitano de García Lorca, en tres ediciones, se agotaron 150.000 ejemplares.

Esfuerzo cultural y educativo realizado también en el terreno del nuevo arte de masas, el cine. El Partido Comunista, a través de Film Popular, dió a conocer las grandes realizaciones del cine soviético. Exhibidos en las ciudades y en el campo, en fábricas y cuarteles, en hospitales y en casas de reposo, películas como Lenin en Octubre, Tchapiiev, Los Marineros de Cronstadt, El diputado del Báltico, La última noche, El carnet del Partido, El camino de la vida, El circo, y otros, que mostraban la grandiosa fisonomía del País del Socialismo, el temple heroico de los bolcheviques y la elevada calidad del arte soviético, fueron acogidos y saludados entusiásticamente por nuestro pueblo, contribuyendo a elevar su espíritu de combate, como en el caso de Los marineros de Cronstadt exhibido durante los días difíciles de la defensa de Madrid.

Trabajo cinematográfico al que se unía la elaboración de noticieros semanales sobre la guerra, el trabajo en las fábricas y en el campo, informaciones internacionales, etc. Y películas cortas sobre la movilización militar, el manejo de las armas, la lucha contra el analfabetismo, la conservación del Tesoro Artístico, etc., que significaban los primeros pasos en el camino de la creación de un cine nacional de nuevas características, al servicio de la lucha y de la educación del pueblo.

Después de la pérdida de la guerra, Dolores ha continuado ayudando y orientando a las fuerzas de la cultura, que bajo la sangrienta dominación franquista, unas, buscando a tientas el camino, y otras más en avance, junto al pueblo, luchan por romper las cadenas que les aprisionan, por la paz y la democracia, sin las cuales no puede haber labor artística fecunda y creadora.

Dolores, ha insistido una y otra vez, al correr de los años, en la importancia de la cultura y el papel y deberes de los intelectuales, hoy en la lucha contra el franquismo, mañana en la reconstrucción y engrandecimiento de España. Ahí están, entre otras, sus palabras pronunciadas en el informe ante el Pleno del Partido, en diciembre de 1945:

Nosotros queremos una España grande por el progreso de las ciencias, de las artes, de la cultura y del bienestar de las masas populares... Queremos una España donde la intelectualidad sea protegida y estimulada y tenga posibilidad de desarrollar su iniciativa y capacidad creadora al servicio del pueblo, sin tener que envilecerse en la adula-

ción a los poderosos, siguiendo el capricho del que paga o del que manda.

Esa España grande por el progreso de las ciencias y de las artes es anhelada por las fuerzas sanas y honestas de la intelectualidad. Por ella luchan los intelectuales patriotas en el interior del país, como ese grupo de cincuenta novelistas, profesores, estudiantes y directores de cine, que burlando la censura franquista, hicieron llegar su voz al Congreso Español de la Paz, celebrado en México, partidarios de la paz que elevando su encendida protesta contra la venta de la patria y proclamando su fe en la victoria, marchan junto a las masas, por el camino del combate que "empujará a Franco a la tumba que le tiene abierta el pueblo".

Por esa España libre y democrática lucha lo mejor y más valioso de la intelectualidad en la emigración —escritores, poetas, científicos, pintores, etc.— participando en el movimiento de la paz, para salvar a España de la catástrofe de una nueva guerra, por la reconquista de la independencia nacional, por la unidad de las fuerzas antifranquistas en un poderoso Frente Nacional que nos conducirá a la victoria; poniendo su arte y su ciencia al servicio de la más sagrada y patriótica de las causas, de la salvación de España.

Buscando luz en las tinieblas, como el poeta desconocido que bajo el seudónimo de Carlos del Pueblo escribió a Dolores, los intelectuales encuentran siempre en ella respuesta a sus inquietudes, aliento para la lucha, claridad y perspectivas políticas, no sólo para los problemas inmediatos, sino también para un mañana radiante hacia el comunismo:

No equivocáis el camino al buscar en el Partido Comunista respuesta a vuestras inquietudes, claridad para vuestros horizontes. Sólo el Partido Comunista puede resolver de raíz los angustiosos problemas de nuestro país. Sólo el comunismo da al hombre y a los pueblos la posibilidad de crear en toda su grandiosa magnitud, creando las condiciones para que la inteligencia humana se desarrolle sin trabas y vaya audazmente en busca de los secretos de la vida y de la naturaleza —que no son incognoscibles como pretenden los metafísicos de la desesperanza— para ponerlos al servicio de los hombres, haciendo más fácil y alegre el vivir de la humanidad.

La obra de los intelectuales del Partido es seguida muy de cerca por la camarada Dolores. A pesar de las grandes responsabilidades y tareas que pesan sobre ella, siempre encuentra tiempo para aconsejar a los camaradas en su trabajo, saludando los esfuerzos realizados en una obra científica o artística, dando su valiosa opinión ante un artículo sobre cuestiones biológicas, un ensayo literario o histórico, o un poema. Y en casos como el de un camarada, cuya preocupación por los problemas de la cultura le lleva a realizar estudios y proyectos para el futuro, en su especialidad, para hacer frente a las grandes necesidades de la educación de nuestro pueblo una vez destruido el régimen franquista y reconquistada la libertad y la democracia, Dolores, no sólo alienta y estimula esa obra para un mañana próximo, sino que al propio tiempo, se esfuerza por dar al camarada un conocimiento más profundo y completo del hambre y sed de cultura que hay en las masas, mostrándole como ejemplo vivo, uno de los mil hechos anónimos y emocionantes de nuestra guerra:

De lo oportuno de ese proyecto sobre el futuro trabajo cultural y las ansias de cultura de nuestro pueblo, puede darte idea el siguiente ejemplo: Sobre Villarrobledo, un pueblo de la provincia de Albacete, se desencadenó la represión franquista con una furia rabiosa. Más de mil personas fueron muertas arrojándolas a los pozos donde se extrae el barro para la fabricación de ladrillos. Un grupo de campesinos pudo escapar a la persecución y se refugió en el monte, y ¿sabes lo primero que organizaron? ¡Cursos de cultura y la publicación de un periódico escrito a mano! ¡Cursos de cultura y periódicos organizados

por campesinos casi analfabetos, que andan a salto de mata, arriesgando la vida a cada momento! ¡Esto, sólo lo hacen nuestros hombres, nuestro pueblo!...

LA cultura no la concibe la camarada Dolores como algo estático y cerrado, patrimonio de un grupo de snobs o de espíritus contemplativos, sino como una fuerza viva y dinámica en permanente desarrollo, como valiosa arma de lucha al servicio del pueblo, como palanca capaz de despertar conciencias y poderoso factor educativo de los hombres y de los pueblos.

Dolores, dirigiéndose a los intelectuales comunistas les pide que sean muy exigentes consigo mismos y con la calidad de su trabajo. Recordándoles el hermoso pensamiento staliniano, "el intelectual es un ingeniero de almas", indica que no basta con ser un buen investigador, novelista o poeta, sino que además de eso, la cultura debe ser en sus manos un instrumento de educación de las masas, de propaganda de nuestra ideología y de nuestra política y que, para jugar plenamente ese papel de educadores y propagandistas a la altura de las grandes exigencias del momento, deben estudiar y dominar profundamente la ciencia marxista-leninista-stalinista, elevando más y más su nivel ideológico.

Los orienta para que, junto al estudio de las obras de los grandes maestros del marxismo conozcan y dominen también —sin lo cual no pueden ser intelectuales completos— los problemas del realismo socialista, del contenido y de la forma, del espíritu de combate, del optimismo revolucionario y el amor al hombre que impregna la magnífica producción de la literatura y el arte soviéticos, de la cultura avanzada y de vanguardia, rica fuente de enseñanzas y de experiencias para los intelectuales progresivos del mundo entero.

Dolores Ibárruri es un alto ejemplo del nuevo tipo de dirigente revolucionario, de los grandes jefes políticos producidos por la clase obrera que tienen sobre sus espaldas la tarea histórica de conducir a los pueblos a la victoria sobre el capitalismo, de destruir los cimientos de la vieja sociedad para edificar un mundo nuevo donde el hombre sea libre y feliz. Que conjugando su dominio de la teoría marxista con unos conocimientos enciclopédicos sobre las diversas ramas del saber humano, resumen y expresan brillantemente el pensamiento del gran Lenin:

...Pero concluir de aquí que se puede ser comunista sin haber asimilado el tesoro de conocimientos acumulados por la humanidad, sería cometer un enorme error. Nos equivocariamos pensando que basta con saber las consignas comunistas, las conclusiones de la ciencia comunista, sin asimilar la suma de conocimientos de los que es consecuencia el propio comunismo. El marxismo es un ejemplo de cómo el comunismo ha resultado de la suma de conocimientos humanos. (*)

El mejor homenaje que cada intelectual puede rendir a la entrañable camarada Dolores, en este 56 aniversario de su nacimiento, es aprender en el magnífico ejemplo de su vida y de su obra, estudiando infatigablemente la teoría marxista-leninista-stalinista, asimilando cada día nuevos conocimientos en todos los campos del saber humano, situándose ante los problemas de la cultura como ella lo hace, en forma viva y combatiente, utilizándola para educar a las masas en los grandes principios ideológicos del marxismo elevando su conciencia al nivel de las grandes exigencias de nuestra época, esforzándose por jugar plenamente el papel de ingenieros de almas; utilizando la cultura como poderosa arma de lucha contra el régimen franquista, por la paz y la salvación de España, contribuyendo así a la reconquista de la libertad y la democracia para nuestro pueblo como la mejor forma de defender hoy la cultura y de crear las condiciones para su florecimiento y desarrollo en la España democrática que nos espera.

(*) LENIN: Tareas de las Juventudes Comunistas. Edic. esp. pág. 4.



Una canción para Dolores

Para Dolores Ibárruri,
en sus 56 años.

Por GABRIEL GARCIA NAREZO.

*Constante, como el agua de manantial que brota
en verdes hojas, rāmas y frutos prodigiosos.
Buscada por los hijos y lacayos medrosos
de la estatua que, erguida, la libertad azota.
Cercada por el grito que levanta la ira
de todos los gendarmes por vocación u oficio.
Marcada por aquéllos que buscan beneficio
en mover el cencerro soez de la mentira.
Erguida por los dientes de la grey cavernaria
para quien es tu voz un anuncio de muerte,
alientas, vives, luchas, diriges de tal suerte
que nada mancha o hiere tu ejemplo, Pasionaria.*

*He aquí tus verdes años, Dolores, tu optimismo,
la recia y dulce guía que forja tu firmeza,
la palabra segura que anima tu certeza,
tu indeclinable fe, Dolores, tu heroísmo
de madre desgarrada por la mortal herida
que al hijo te dejara como ejemplo fundido;
tu ademán y tu gesto, Dolores, tan erguido
como un monte señero o lámpara encendida
en que aquéllos que tienen la mirada despierta,
el corazón despierto, los latidos despiertos
toman luz para darles nueva vida a los muertos
que giran como ciegos en la oscuridad yerta.*

*He aquí, junto a nosotros, tu vida como un río
que anega nuestra tierra, el hombre y su semilla,
la vida militante de condición sencilla,
el callado valor que lucha bajo el frío
de este invierno cruel que nuestra patria hiela.
Aquí está el corazón que anima corazones,
tu corazón que lleva riadas de razones,
tu corazón alado que en nuestro pecho vuela
como un ala gigante, las entrañas rozando,
dando impulso a la sangre que en viva red camina,
dando aliento a quien duda y su esperanza inclina
y para la batalla las fuerzas aprestando.*

*Tú sabes el difícil camino que traspone
la sangrante frontera de España amordazada.
De tí nace la senda que lleva a la encrespada
unidad guerrillera que su valor dispone
frente al turbio enemigo, junto al pueblo que espera.
Tú transformas el llanto de España en piedra dura
que sirva para alzar la recia arquitectura*

*de una batalla tensa, persistente y entera.
Tú encabezas la malla que se llama Partido,
ese lazo que una a otra razón sujeta,
la espiga de verdades que su verdad aprieta
en tanto ser humano de corazón ardido.*

*Tú haces fuerza del grito popular y altanero
que clama fieramente por la patria vendida;
tú unificas los brazos, la voz que, repetida,
maldice la presencia brutal del extranjero,
esa presencia oscura que en una mano enseña
un fajo de billetes orgullosos, manchados
de sangre y de injusticia, los dedos engarfiados
que en la otra mano ocultan la hecatombe que sueña,
como una obsesionante y mortal pesadilla,
el coro miserable del Pentágono, el coro
que reza a las deidades amarillas del oro,
un dios que al español no conquista ni humilla.*

*Por eso quien combate allá en la serranía,
el que baja a los pueblos con su voz de esperanza,
los que de la justicia el fiel de la balanza
mantienen en suspenso salvaguardando el día
de la victoria, aquellos que oscuramente mueren
gritando que no ha muerto la vergüenza española,
esos dicen tu nombre, Dolores, y esta sola
palabra repetida es dardo con que hieren,
santo y seña, consigna para cantar, sonrisa
bajo la sombra hermana de los pinos severos,
luciérnaga que lleva su luz por los senderos
rebeldes y fieles de la sierra insumisa.*

*Y quienes en la oscura ciudad amortajada
distribuyen tu viva palabra sin desmayo,
los que llevan en hojas impresas nuestro rayo
y dejan a la muerte que los cerca burlada;
los que desde la cárcel un trocito de cielo
contemplan y acarician como a la madre ausente,
todos ellos pronuncian Dolores suavemente,
hablan de tí, Dolores, y tu nombre es un vuelo
de llamas y de brisas en la prisión que espera
cegar el ojo negro de la ametralladora,
enmudecer el eco de la voz celadora
y trocar su martirio en una primavera.*

*Dolores Ibárruri, a tí mi canto entrego.
Camarada y maestra, yo te saludo, hermana.
Cuando el presente traiga la aurora del mañana
en su cálido temple he de buscar mi fuego,
sobre la parda tierra de Castilla, en el rojo
corazón de la tierra que nos dió su sustancia.
Cuando la mies y el aire tengan nueva fragancia
y los bravos reciban honor para su arrojo,
cuando todo sea voz que nombre a los mejores
tú serás, camarada, el ejemplo primero.
Por el alto futuro que de tu vida espero
a tus fértiles años hoy saludo, Dolores.*

Primavera de España en Barcelona

Por JORGE SEMPRUN.

*¡Que nuestro grito clave su puñal en la sombra,
que rompa los cristales soñolientos de otoño,
que resuene en el mundo
y en España,
y que agriete los muros
de noche y sangre del Penal de Ocaña!*

*¡Para López Raimundo:
Libertad,
para los 34 de Barcelona!*

*La primavera nuestra empezó allá,
primavera de España en Barcelona,
nueva etapa en la lucha,
nueva fuerza
para el golpe final acumulada.*

*Primavera del pan y la esperanza,
del trigo y la paloma,
primavera que nace en Barcelona.*

*Y ellos fueron el alma,
fueron llama
de ese súbito ardor y de ese brote
de popular presencia sobre España.*

*Rambla de vivas flores
desde entonces
son nuestros corazones.*

*¡Y que no alce sobre su pura frente
el verdugo sus armas,
y un día y otro día, hasta que tiemble
el lacayo de yanquis invasores,
que resuene este grito en España
y el mundo,
y que agriete los muros
de noche y sangre del Penal de Ocaña!*

*¡Para López Raimundo:
Libertad,
para los 34 de Barcelona!*



Los niños españoles víctimas del franquismo

Por Antonio BALLESTEROS

A PRINCIPIOS del año 1952 va a celebrarse en la ciudad de Viena, un Congreso Internacional de la Infancia, cuya convocatoria han lanzado la Federación Democrática Internacional de Mujeres y la Federación Mundial de la Juventud, con la adhesión incondicional y entusiasta de la Federación Internacional de Sindicatos de la Enseñanza.

Acudirán a Viena hombres y mujeres de todo el mundo psicólogos y maestros, sociólogos y juristas, biólogos y médicos, padres y madres de familia; lo más valioso de cada país, con el fin de formular enérgica denuncia, ante la conciencia del mundo, y de reclamar no sólo atención y ayuda material, que es necesaria e inaplazable, sino apoyo decidido de hombres, pueblos y gobiernos, que sientan su responsabilidad ante los crímenes que se cometen contra millones de niños, esperanza y porvenir del mundo.

En los campos mártires de Corea y en las tierras de Indochina, cuyos pueblos luchan con heroísmo por su independencia, quedan mutilados y mueren miles de niños indefensos, en las aldeas y en las ciudades, en sus hogares, en las escuelas e incluso en dispensarios y hospitales, bajo la metralla de los cañones y aviones de los imperialistas agresores de los Estados Unidos. En mucho otros pueblos, especialmente en los países coloniales y dependientes, millones de niños

carecen de hogar confortable y humano, de alimentación adecuada, de ropa y calzado y padecen la explotación más brutal, trabajando de sol a sol por unos centavos.

Hay además en todo el mundo, incluso en los países que se creen *supercivilizados*, regidos por grupos reaccionarios que aspiran a dominar el mundo, como en los Estados Unidos, muchedumbres de niños que padecen abandono y escasez, que resultan allí más crueles e injustos por el contraste existente entre ellos y una minoría de privilegiados, a los que todo sobra y que disfrutan sin tasa de los bienes de la tierra.

Y si no bastara ese panorama sombrío para despertar la indignación de las gentes honradas, contra los culpables de esa situación criminal, los círculos imperialistas, encabezados por los gobernantes de los Estados Unidos, preparan brutal guerra de agresión contra los pueblos, de exterminio atómico que pondría en peligro la vida misma del mundo y en la que encontrarían trágico fin millones de niños, en gigantesca repetición de Hiroshima. No contentos con el dolor y la muerte que sufren ya millones de niños, quieren abrir nuevas tumbas y crear sufrimientos y abandonos aún mayores, destruir la vida feliz de la infancia soviética, los desvelos por la niñez en los países de democracia popular, agitando como pretexto la bandera mugrienta del anticomunismo, que han arrebatado con frenesí de las manos ensangrentadas de los hitlerianos.

Contra todo eso luchará denodadamente el Congreso Internacional de la Infancia, que se celebrará en la ciudad de Viena. Defenderá la paz para todos los hombres y para todos los pueblos. Defenderá el derecho a vivir de los niños del mundo. Se alzarán en favor de los derechos inalienables de la infancia a la salud, a la alegría, a los juegos, a la educación, a un hogar feliz y al disfrute, sin terrores ni angustia, de su propia y gozosa puerilidad.

NUESTRO pueblo tiene derecho y obligación de hacer oír su voz en esa gran asamblea mundial de Viena. Allí estarán presentes nuestros delegados, para formular encendida denuncia de la situación de España bajo el franquismo. España, tiranizada por Franco, figura entre los países elegidos por mister Truman y sus insaciables inspiradores para convertir sus tierras en campos de batalla, sus ciudades en escombros y a sus habitantes en combatientes forzados de una causa que todo español, consciente de su deber histórico, odia desde hace muchos años. Se prepara fría y descaradamente la destrucción de España, la matanza en masa de nuestro pueblo, y sobre todo, el martirio de millones de niños.

Clamará la voz de nuestros delegados por la paz para España y contra los que martirizan y asesinan a los niños españoles. Me he referido antes al calvario lento y agotador que sufre la infancia en la mayoría de los países. Entre los más doloridos de esa muchedumbre de niños martirizados están los niños españoles. Uno de los crímenes más grandes del franquismo, una de las ignominias más salvajes, uno de los mayores pecados de lesa patria del régimen franquista, es ese crimen sin nombre de que hace víctimas a los niños españoles, que antes vivían alegres, sanos, bien nutridos y gozosos, y hoy arrastran por los caminos y calles del país su raquitismo, sus úlceras, sus andrajos y su miseria infinita.

De los niños españoles que asisten a las escuelas, 75 por ciento sufren tuberculosis en diversos grados. De los jóvenes que ingresan en el ejército, 60



Niños españoles condenados a la miseria, desnutridos, desnudos, sin escuela ni hogar. Esta es la trágica existencia de la infancia española bajo el régimen franquista.

por ciento padecen también la peste blanca, azote de los explotados del mundo, y 80 por ciento de los niños de España sufren diversas enfermedades dentarias y de los ojos, prueba de su desnutrición y de la falta irremediable de higiene, tanto familiar como individual. El raquitismo y la avitaminosis son endémicas en la población infantil, y ha llegado a adquirir creciente desarrollo el cáncer, que se considera propio de la patología de los adultos. En fin, según una estadística franquista, presentada en un Congreso de Psiquiatría recientemente celebrado, 75 por ciento de los niños sufren perturbaciones psíquicas de diversa intensidad y carácter.

No es extraño pues, que el *Diario de Barcelona*, en uno de sus números del año pasado, hablara con fingido sobresalto de los suicidios entre los niños, como "un horror de la situación de hoy". ¡De hoy! Efectivamente: es decir, de la época en que el franquismo martiriza a la infancia española y en que la mayoría de los niños son víctimas de la angustia, de la orfandad, del abandono más completo, del hambre, del terror más inhumano, de la terrible tortura de esa vida *campamental* regida bajo el principio falangista de "mitad frailes, mitad soldados", de los ejercicios espirituales y del culto al militarismo con que trunca el franquismo la niñez española.

El resultado de esa terrible morbilidad, que alcanza índices jamás conocidos en España en épocas anteriores, es la espantosa mortalidad infantil que sufre nuestro país. Un médico franquista señala como verdadero triunfo el haberse logrado disminuir la mortalidad en la infancia de 18 a 15 por mil. Pero, el porcentaje de mortalidad, en el primer año de vida, alcanza cifras astronómicas; de 1,000 niños mueren 99 al nacer. Según confesión del propio franquismo, más de 1,500 niños nacen muertos o mueren a los pocos días y se calcula que cada tres minutos muere un niño. Si estas son las cifras oficiales ¿qué no será la realidad?

¿Cuáles son las causas de esa gravísima situación? Ante todo, el hambre, la miseria, la desnutrición y las condiciones insufribles en que los niños viven. Dolores Ibárruri, con su agudo y profundo amor por nuestro pueblo, al caracterizar la situación actual de la vivienda en España ha descrito las que ella llama "las nuevas ciudades de la miseria". En efecto, alrededor de las grandes ciudades: Madrid, Barcelona, Zaragoza, Valencia, y otras, ha proliferado una especie de réplica caricaturesca y sombría de la propia ciudad constituida por chozas de madera, de latas, de barro y piedras, o por cuevas abiertas en desmontes, en minas abandonadas y en las rocas de las montañas. En esas ciudades de la miseria, niños harapientos y sucios viven en lamentable promiscuidad con los mayores, en un ambiente viciado en que el aire falta, en que no hay posibilidad de limpieza y en que el frío y el calor extremos, que prevalecen en la mayoría de las comarcas españolas, son un martirio intolerable del que no es posible ponerse a salvo. Y cuando viven en las propias ciudades, tienen que aglomerarse de tres a cinco familias en departamentos propios para una sola.

ESTA situación adquiere dimensiones tan trágicas que, a veces, ni el propio régimen franquista puede ocultarlas. Un educador falangista comentaba en un artículo en *Heraldo de Aragón*: "En esa habitación baja, casi al nivel de la calle... murió hace dos años, tuberculosa, Conchita Soria, una linda muchacha de 19 años. Hace ocho días ha muerto del pulmón, su hermano Alfonso, también de 19 años. Ahora está Rafael, de 14 años en turno impar..." y sigue diciendo el articulista refiriéndose a la ciudad "un mucho troglodita" de las afueras de Zaragoza llamada las *graveras*. . . "Manuelito García se hunde todas las noches con su madre y una hermana en la cueva, en el agujero, en la oquedad" . . . y más adelante, con la desfachatez criminal falangista con que trata el régimen a la infancia española, se afirma: . . . "tenemos que hacer un elogio a las *graveras* pensando en los chicos de la ciudad que hemos visto llegar al cementerio, en los que visitamos en el hospital, en los que no van a la escuela porque están enfermos y en los muchos niños que vienen a clase flacuchos, descoloridos, desmadrados y enclenques" . . . A esta infrahumana conclusión llega el franquismo. Si la infancia en la ciudad muere de tuberculosis, enhorabuena los niños que descalzos y sin hogar viven como salvajes en las "nuevas ciudades de la miseria", en cavernas de trogloditas en las afueras de la ciudad.

Pero mucho peor, de más trágicas consecuencias que la mala vivienda, es el hambre que sufre la niñez en España. Mueren de inanición millares de niños españoles. La razón es ésta: una familia de cuatro individuos necesita cada día, sólo para comer, de 50 a 60 pesetas, y sin embargo los salarios más altos en la industria no llegan a 20 ó 25 pesetas al día. En el campo, la situación es todavía peor, porque además de no haber trabajo, en general, más que noventa

días al año, los salarios, salvo excepciones, no llegan a 20 pesetas diarias. Hoy, la mayoría de la población: obreros, campesinos y profesionales de diversas categorías, salvo los que viven a la sombra del régimen, no puede comprar, sino con grandes sacrificios, el pan, que era antes la base de la alimentación, ni menos carne, huevos, leche y no digamos aceite, que era esencial en la cocina española más modesta. Y en la misma escala se hallan los vestidos, el calzado y los alquileres. No es extraño pues, que el raquitismo, la avitaminosis y la tuberculosis diezmen la población infantil de España.

Los propios periódicos franquistas se ven obligados a hablar de la enorme mendicidad infantil, que el diario de *Ya* llama la *roña* de nuestras ciudades, y *A.B.C.* pedía “. . . la desaparición de esa fauna promiscua, callejera. . .” Un periodista francés, a su regreso de España, describía así el espectáculo que había presenciado: “He visto al niño esclavo. En Valencia, dibujando con yeso en las aceras siluetas de boxeadores, mientras que algunos céntimos caían en el suelo. En Alicante, tratando de colocar en la solapa de los paseantes o en los vestidos de las señoras una flor, a cambio de una limosna. Por dondequiera que fuí, vi en España niños miserables implorando la caridad”.

Mendigos, y también trabajadores. Es falsa la propaganda franquista según la cual el trabajo de los niños menores de catorce años está prohibido en España. En una fábrica de vidrio, según la noticia publicada en la prensa de Barcelona, un menor perdió un brazo, sin que nadie le indemnizara, porque el suyo era un trabajo fuera de la ley. Trabajan esos aprendices meritorios por unos céntimos y en muchos casos gratis, en espera de ser admitidos en caso de vacante. Trabajan esos niños que tienen que trasladarse cada día desde Barcelona a las fábricas de Badalona o de Sabadell o desde Madrid a Villaverde y que vuelven en los trenes como *polizones*, habiendo sido aplastados recientemente tres de ellos al huir de los revisores que los perseguían. Trabajan los niños, sin ley que los proteja, en el campo, explotados por la voracidad del terrateniente. Y cuando no hallan trabajo, tienen que irse a buscar leña que vender o yerbas que comer, y al caer en manos de los manijeros, los guardas o los guardias civiles, les dan unas palizas tremendas, y muchos de ellos quedan para siempre mutilados, cuando no caen para no levantarse más. Mendigos y trabajadores apaleados como bestias: he ahí lo que resulta de las leyes protectoras de la infancia que el franquismo pregona demagógicamente a los cuatro vientos.

OTRA de las causas de la situación dolorosa de la infancia es la llamada educación franquista. La escuela primaria y la educación en todos sus grados están en manos de la Iglesia. La ley franquista de educación, promulgada hace pocos años, declara que su letra y su espíritu se acomodan a lo que preceptúa la Encíclica de Pío XI titulada *Divini illius Magistri*, y proclama “el derecho prominente e independiente de toda potestad terrena, que tiene (la Iglesia) sobre la educación, por títulos de orden sobrenatural, y la potestad que le compete, cumulativamente con el Estado, para fundar escuelas de cualquier grado”. Se comprende que, en realidad, la educación representa bajo el franquismo, un monopolio absoluto de las comunidades monásticas, además de constituir para ellas un negocio muy saneado.

Con tales orientaciones, no es extraño que la educación popular haya descendido considerablemente en España bajo el franquismo. De 1931 a 1936,

la República creó un total de 12,500 nuevas escuelas, y durante la guerra, cuando el Ministerio de Instrucción Pública estuvo en manos del Partido Comunista de España, ese número se elevó a 9,250 escuelas más. Con eso quedó prácticamente zanjado el déficit escolar, herencia ignominiosa de la monarquía. Por el contrario, bajo el franquismo, el número de escuelas ha disminuído en cerca de 10,000. De ahí se deduce que mientras bajo la República, el número de niños sin escuela se había reducido a 14 por ciento de la población escolar, habiendo sido de 77 por ciento bajo la monarquía, bajo la tiranía franquista ha vuelto a elevarse a 45 por ciento.

Otro índice significativo es el del analfabetismo. Durante la monarquía, se componía de analfabetos cerca de 60 por ciento de la población. La República sostuvo contra esa lacra una lucha de gran eficacia, y durante la guerra, se logró que esa cifra vergonzosa descendiera de 15 a 20 por ciento. Hoy el número de analfabetos se ha vuelto a elevar a 45 por ciento de los habitantes. La propia prensa franquista declara que, desde 1947, ha aumentado el número de analfabetos en más de 5 millones respecto del que existía en aquella fecha. Y cosas semejantes podrían decirse respecto de la construcción de escuelas, de la mejora de los sueldos de los maestros y de la preparación de los educadores.

La situación de éstos es desesperada. Hay que advertir que en España se llama a la Federación Española de Trabajadores de la Enseñanza *el sindicato de los mártires*, por el enorme número de maestros sacrificados por el franquismo, y por los miles de represaliados, cesados, trasladados y encarcelados. El sueldo mínimo, que corresponde a la mayoría de los maestros, es de 19 pesetas diarias. De ese sueldo hay que descontar los diversos impuestos que han de pagar obligatoriamente. No pueden pues, materialmente vivir. Por eso tienen que hacer de todo: son leñadores, segadores, cazadores, oficinistas, y los más favorecidos, se agotan dando clases particulares. Han de sufrir también un riguroso terror político.

El control falangista sobre el magisterio es absoluto. Funcionan escuelas y campamentos del S.E.U. como el campamento escuela de la Casa de Campo de Madrid, donde maestros y maestras que aspiran a ingresar en el magisterio han de seguir el llamado curso especial de instructores elementales, título falangista sin el cual no pueden participar en las oposiciones. El control político de la Falange persigue constantemente a los maestros en sus actividades. En diversos campamentos, como el llamado de *Nuestra Señora del Buen Aire* en San Lorenzo del Escorial, maestros y maestras han de seguir los cursos de instructores políticos superiores, sin cuyas disciplinas aprobadas no pueden ejercer su profesión.

No hay, por eso, que extrañarse de que, en pocos años, la matrícula de las Normales haya descendido de 25,000 inscritos a menos de 12,000, ni que los periódicos profesionales se lamenten de que la juventud, especialmente la masculina, abandone los estudios del magisterio. Pero más grave aún es que 40 por ciento de los maestros en ejercicio se hallen en situación de substituídos, es decir, que hayan logrado autorización para poner un suplente en la escuela, para poderse dedicar ellos a otras ocupaciones más productivas.

La miseria, el hambre, las persecuciones, el menosprecio de su profesión y el vivir bajo la amenaza que representa la vigilancia clerical, falangista y policíaca hace que los educadores más valiosos abandonen amargamente una

profesión, que ha perdido su antiguo prestigio y su finalidad de proyectar la cultura en el pueblo. En semejante ambiente, en que la disciplina falangista, "mitad frailes, mitad soldados" es un martirio más, se desarrolla la educación infantil.

PERO además, los niños sufren en España las persecuciones y el terror del régimen franquista. La delincuencia infantil, la prostitución y la inadaptación social son síntomas agudos de la desesperada situación de la niñez. El franquismo ha tenido que ampliar el número de reformatorios infantiles, que pasan hoy de 77 en toda España, y el número de niños detenidos en 1947 fué de 15,137, cifra ampliamente superada hoy. Hay niños en las cárceles de mujeres, donde se encuentran las detenidas políticas, que son más de 20,000. Son los hijos de la prisión. Han nacido en ellas, se han criado y han recibido la primera educación en compañía de sus madres encarceladas y de sus compañeros de cautiverio. Existen las llamadas *casas de familia*, al frente de las cuales están religiosas de diversas órdenes y en las que están recluidas aquellas muchachas que, habiendo sido liberadas de penas que sufrieron en reformatorios y en otros tipos de prisiones infantiles, carecen de padres o éstos, a juicio de los falangistas, "no tienen condiciones para educarlas". En estas *casas*, como en las llamadas *casas de reforma* para niñas y jóvenes prostituídas, las monjas convierten su misión en explotar a estas muchachas en las artesanías conventuales como mano de obra gratis y en mercancía fácil para toda clase de servicios, en amenaza constante y en ejercicio del terror y de la ignominia hacia esas pobres víctimas del ambiente podrido del franquismo. La *reforma* de los niños y las niñas cuya delincuencia han declarado jueces falangistas, y la educación en las escuelas están fundadas en el concepto de la maldad nativa del hombre y en la creencia de que todos los vicios, todas las tendencias destructivas y toda inclinación al mal son características infantiles, que hay que combatir con penas y mediante los castigos físicos y morales más aniquiladores. En semejante situación, ¿cómo no comprender los suicidios de niños españoles?

LOS delegados de España al Congreso Internacional de Viena tendrán mucho que ofrecer como contraste a ese panorama sombrío. Por una parte, la obra de la República, de protección amoroso y de cuidado inteligente de los niños mediante las nuevas escuelas, las colonias escolares, las fiestas infantiles, las distribuciones de juguetes, los comedores escolares, los maestros de mentalidad sana y libre, etc. todo ello en un ambiente de libertad y de salud física y moral. Es decir, un modo radicalmente opuesto de concebir la infancia y la educación.

Nuestros delegados podrán ofrecer, en contraste, otro panorama: el de más de 4,000 niños españoles, que fueron declarados huéspedes de honor por la U.R.S.S. y trasladados a casas escuelas, sanas, alegres y magníficamente instaladas en el país del socialismo. Esos niños han vivido catorce años en la U.R.S.S., el mismo tiempo que el franquismo lleva tiranizando a España.

Mientras los niños españoles son en la España franquista víctimas del hambre, del dolor y de las enfermedades y sufren una mortalidad pavorosa, los niños españoles que fueron a la Unión Soviética se han desarrollado vigorosamente y llenos de salud, aun en las épocas más dramáticas de la guerra, por-

que incluso entonces, gozaron de una situación privilegiada, como huéspedes queridos en la patria de los trabajadores. Hoy esos miles de niños, por su propio esfuerzo y disfrutando de todos los beneficios de la niñez y de la juventud soviéticas, han conquistado los más diversos puestos en el trabajo, en la técnica y en la ciencia. Al mismo tiempo, ese magnífico equipo de jóvenes educados en el amor al trabajo, a la cultura y a la paz, alimentan el amor a España, su patria dolorida y ensangrentada, en cuya reconstrucción, una vez reconquistada para ella la libertad, han de desempeñar un papel decisivo. Viven felices esos muchachos allí, en la gran Unión Soviética y guardan en su corazón amor infinito a su patria de adopción y al genio dirigente de los pueblos soviéticos, gran adelantado de la paz, amigo entrañable de los niños, J. V. Stalin.

Los delegados españoles harán en el Congreso, como hacemos desde aquí, un llamamiento a todos los demócratas y partidarios de la paz, para que pres-ten su solidaridad y ayuda en favor de los niños españoles, víctimas hoy de los horrores del infame régimen fascista de Franco. El pueblo español, al luchar por la paz, contra el régimen franquista y por la independencia nacional, lucha por una España libre y democrática, en la que el pueblo sea dueño de sus destinos y la infancia tenga asegurada una vida alegre y feliz.



Ruina y miseria en los hogares obreros bajo el régimen franquista.



Los poetas y la paz

Por CESAR M. ARCONADA

HE AQUÍ los más hondos sentimientos de los pueblos expresados por la voz cálida y libre de los poetas. Los pueblos están con las sufridas madres coreanas, con los combatientes de Viet Nam, con los portuarios tranceses, con los huelguistas de Barcelona, con los guerrilleros de Filipinas e Indonesia, con los presos políticos de España o Grecia, de Turquía o la Argentina; los pueblos luchan; los pueblos anhelan con toda su alma la libertad, la paz; los pueblos odian a los tiranos, caudillos sobre tronos de sangre, a los explotadores, a los que preparan, en beneficio de sus mezquinos intereses, la catástrofe de una nueva guerra.

¡Paz! ¡Paz! Este es el sentimiento más vivo de los pueblos. Y la voz de los poetas canta en todos los idiomas del mundo esta bella palabra: ¡Paz! Y esa canción de combate comienza con la palabra ¡Paz! Y sus banderas susurran al viento: ¡Paz! Y sus hermosas imágenes se funden en el símbolo de la blanca paloma que recorre todos los cielos y cruza todas las fronteras.

La Unión Soviética es el sol que ilumina a los pueblos en su lucha por la paz. Bajo los rayos de ese sol, fecundo y poderoso, los pueblos se crecen, se fortalecen, renuevan cada día su fe en la victoria, extienden sus alas al futuro. Siniestros nubarrones quieren velar ese sol del mundo, pero el sol es cien mil veces más poderoso que las sombras: bajo él arde la vida y la creación; con él están la contundencia del futuro y la inmortalidad de los pueblos.

Es natural que haya surgido en la Unión Soviética, vanguardia de la paz, la idea de recoger en un libro el unánime canto de paz que los poetas progresivos del mundo, intérpretes de sus pueblos, echan a volar con las alas de todos los idiomas del mundo. Y ese libro ha aparecido ya en Moscú con el título: *Los poetas del mundo en la lucha por la paz*, precedido de un prólogo de Nikolai Tijonov, poeta y Presidente del Comité Soviético de Defensa de la Paz.

“Vemos dos campos —dice Tijonov—: el campo de la paz y el campo de los incendiarios de la guerra. La lucha por la paz crece y se amplía. La voz de los poetas en esta lucha resuena en la misma línea del frente”.

En la línea más avanzada de ese frente, allí donde son necesarios el valor y la pericia, están los poetas soviéticos. Ellos llevan ya treinta y cuatro años en esta gloriosa trinchera de la humanidad progresiva, luchando por la felicidad, por la paz, por la amistad de los pueblos. ¡Cuánto deben las nobles causas de los pueblos en lucha a los poetas soviéticos, luchadores siempre por las nobles causas! En estos treinta y cuatro años no ha habido un sólo acontecimiento en la historia de la humanidad en que los poetas soviéticos hayan dejado de tomar partido al lado de los pueblos, en defensa de sus anhelos y sus luchas. Allí donde se alzaba un pueblo, ya fuese en España o en Abisinia, en China o en las selvas de Panamá; allí donde se alzaba un pueblo enarbolando la bandera de su libertad, allí han estado siempre los poetas soviéticos con su canto de aliento y esperanza.

Abre el libro el poeta gigante que abre la poesía soviética: Maïakovski. La voz de su genio, voz de combate, voz de inagotable energía, voz de luchador por la felicidad de los hombres, resuena siempre actual y viva, sin que los años la amortigüen. Tres obras de Maïakovski figuran en el libro: un fragmento del poema *¡Bien!* y dos poesías: *El soporte soviético* y *Jaurés*.

Noventa y cinco poetas soviéticos figuran en la colección. Muchos de ellos son famosos, conocidos en todas las partes del mundo. Sus nombres van unidos a los más relevantes acontecimientos actuales; sus voces cantan la paz, el trabajo creador del pueblo soviético, el auge de sus Repúblicas, el campo koljosiano, a los héroes del trabajo, la felicidad de los niños. El campo de sus inquietudes es múltiple; la variedad de sus formas, personal. Y una cosa tienen todos en común: su incondicional servicio a la causa del pueblo, a la gran patria socialista.

Canta Tijonov a la bandera soviética, símbolo de humildad, de poderío:

*Ella es un saludo a la humanidad:
en el mundo, bandera más sencilla no hay.
Nuestra gloria ardiente, reflejando va:
más ardiente bandera en el mundo no hay.*



A la izquierda, el escritor Nikolai Semionovich Tjонов, presidente del Comité Soviético de Defensa de la Paz. A la derecha, el gran poeta soviético Alejandro Tvardovski.

Describe Símonov un mitin en el Canadá, donde la voz de los amigos ahoga la torva protesta de los enemigos —del libro *Amigos y enemigos*:

*¡Rusia, Stalin, Stalingrado!
Las tres primeras filas han callado.
Y no se dónde, voces aumentan,
y antes de darme yo mismo cuenta,
sobre el silencio de atrás tremolan,
y como alud, como una ola,
cual si auduviesen las montañas,
un ¡hurra! a mis voces acompaña.*

Impreca Tvardovski a la guerra, ávida cercenadora de los sueños:

*Y el orgullo de los sueños juveniles,
y el pensamiento pleno de triunfante avidez,
y los siglos y siglos, y las generaciones,
todo para ella, todo...
¿Y a título de qué?*

Alexei Surkov llama a los corazones honrados a la lucha contra la guerra, antes de que suene la hora trágica:

*Y ahora que aún no hablan los cañones
y las paredes no se han derruido,
¡alza la voz, honrados corazones!
¡La máscara arrancad a los bandidos!*

Y de tema en tema, cada uno con su personalidad; los restantes poetas soviéticos rusos —Isakovski, Marshak, Shipachev, Safrónov, Lukonin, Dolmatovski, Gribachev...— reflejan las inquietudes actuales, el alma de lo contemporáneo a través de la visión humanista de aquéllos que son hijos relevantes del gran país donde se construye el comunismo.

La poesía soviética es multinacional. En la Antología figuran poetas de todas las Repúblicas de la Unión Soviética, muchos de ellos magníficos y famosos poetas, representantes de pueblos ayer esclavizados por el yugo del zarismo, y hoy constructores de una vida floreciente, representantes, muchos de ellos, de literaturas nuevas, de muertas culturas hoy renacientes. Tichina, Tabidse, Iakus Kolas, Samed Vurgun, Tursun Zade, Nairi Sarian, Nazarov, y otros muchos han llevado a la Antología, junto a las particularidades de sus formas nacionales, la voz común de sus pueblos defendiendo con el trabajo creador la sagrada palabra: ¡Paz!

Ciento veinticinco poetas extranjeros figuran en la colección. Poetas de todas las partes del mundo, de todos los pueblos, poetas que escriben bajo el cálido sol de los trópicos o en las frías regiones de las nieves, poetas blancos y negros, amarillos y cobrizos, poetas que escriben en diferentes idiomas y con distintos alfabetos. Poetas distintos y distantes, pero, como luchadores que son de una misma causa, unidos, juntos los corazones y las armas, las inquietudes y los temas. Como las bayonetas de unos soldados o como las flores de una guirnalda, se entrelazan en los dispares idiomas palabras comunes, entrañables, amadas para cada corazón: Paz, pueblo, Unión Soviética, Stalin...

Los pueblos de América Latina están representados en la colección por Neruda, Amado, Guillén, Tuñón, Carlos Augusto León, Efraín Huerta y Julio Moncada. La tradición de lucha antimperialista de los pueblos de América Latina se agudiza hoy más que nunca, cuando los Estados Unidos, con franco e ilimitado cinismo, quieren hacer de esos pueblos, que siempre vejaron y explotaron, carne de cañón para sus planes agresivos. Los poetas elevan su voz de protesta contra esos criminales proyectos, defienden la libertad e independencia de sus pueblos.

También España, el corazón de la España popular, el corazón rebelde que nunca podrán comprar los norteamericanos con su oro sucio, canta en la Antología su himno a la paz, a la democracia, a la república, a la independencia nacional. Alberti canta al Partido Comunista, vanguardia de la lucha, inspirador de la lucha; Garfias canta al jefe amado de todos los pueblos, Stalin; Rejano a nuestra gran Dolores; Aparicio, a la España guerrillera; Arconada describe una escena del Madrid obrero que recoge firmas para el llamamiento de Estocolmo.

Las traducciones de nuestro idioma al ruso están hechas, con el cariño y el esmero de siempre, por Ehrenburg, Kelin, Savich, Tinianova y otros.

Lo más conmovedor del libro es el reflejo lírico del hecho más conmovedor de nuestra época: el inmenso amor que todos los pueblos del



Islamshair Nazarov (Tashkent), Poeta del Pueblo de Uzbekistán, firma el Llamamiento por un pacto de Paz entre las cinco Grandes Potencias. . .

nundo sienten por el jefe, el padre, el maestro, el gran Stalin. Su nombre, como una bandera, pasa de un idioma a otro, de un poeta a otro. Canta en ruso A. Surkov:

STALIN: ¡significa que guerra no haya

STALIN: ¡es libre vivir!

STALIN: ¡crear el socialismo eso quiere decir!

Y el poeta Tichina escribe en ucranio:

*Todos se alzaron, todos ¡Gloria! repitieron
¡Gran Stalin! ¡Loor, loor a Stalin!*

Y Kuo Mo Jo exclama en chino:

*¡Libertador de la humanidad! ¡Stalin nuestro!
como poeta de la libre China,
en nombre de mi pueblo
con límpidos vocablos yo canto vuestra gloria.*

Y en idioma polaco, el poeta Vladislav Bronevski canta:

*STALIN: consigna de los luchadores por la libertad
STALIN: bandera del proletariado.
STALIN: símbolo de la paz.*

Y en portugués, Jorge Amado expresa:

Stalin, sol del nuevo mundo.

Y en español, Pedro Garfias escribe sobre Stalin:

*Pero tu nombre suena, tu nombre entre las sombras
tu nombre está en las manos del albañil oscuro,
tu nombre está en el surco que el arado conduce
y en la piedra profunda y en la harina gozosa.*

Los poetas de los pueblos expresan en sus versos aquello que los propios pueblos sienten en su corazón. Y el nombre de Stalin es tan entrañablemente querido, tan alma de su alma, que bajo su nombre, las luchas más difíciles se convierten en hazañas.

Los afanes avasalladores, rapaces, guerreros de los imperialistas yanquis y su proyecto de agresión a la Unión Soviética serán frustrados por los pueblos, porque los pueblos luchan por la paz, están con la Unión Soviética y llevan a Stalin en el corazón.





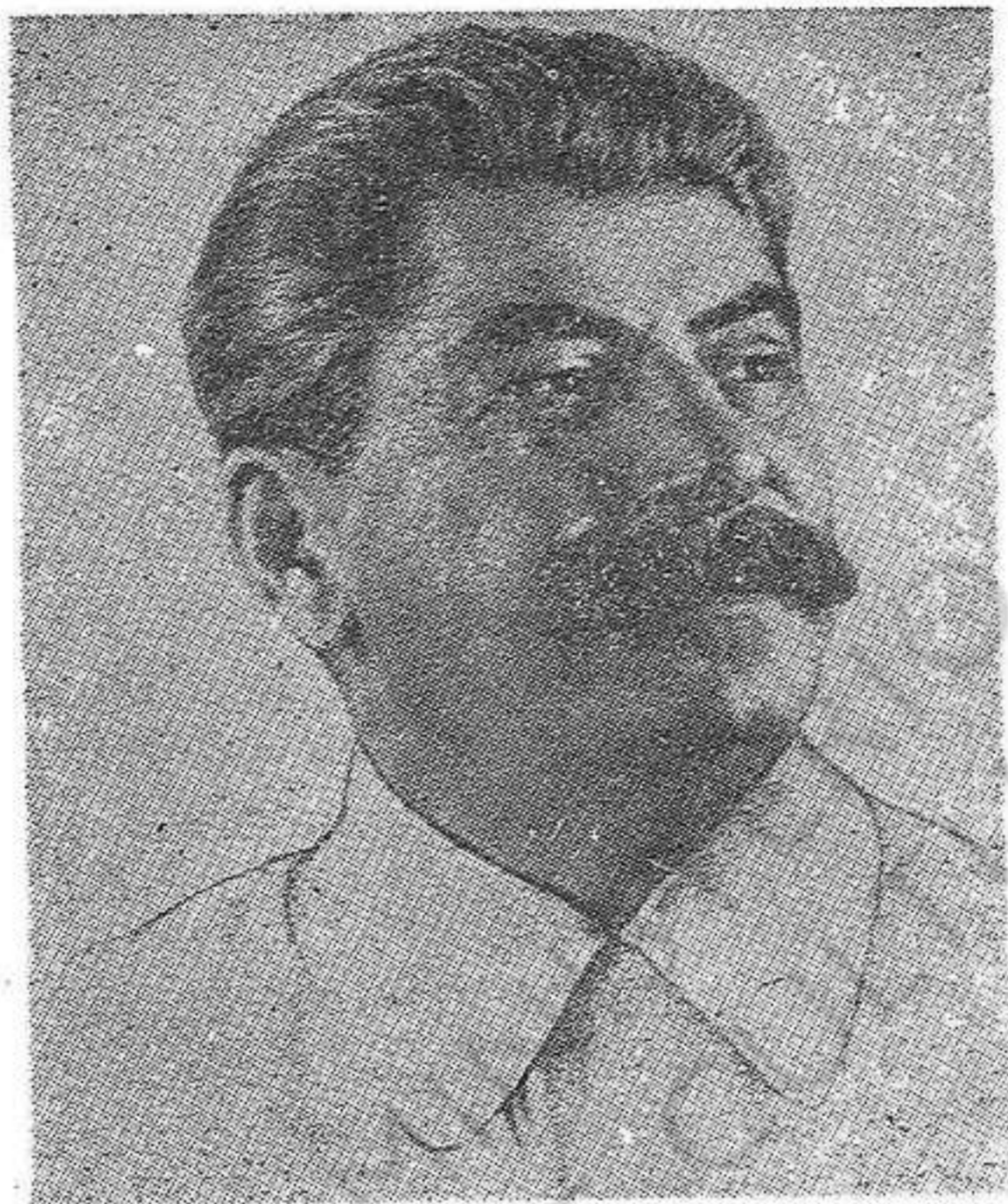
Romance de Stalin

En el 72 aniversario
de su nacimiento

Por **PEDRO GARFIAS**

Capitán de ruda mano
abierta a la eternidad,
que la Humanidad te guarde,
Capitán.
La mitad del mundo canta
y escucha la otra mitad.
Bajo tu temple de acero
todo el mundo cantará.
Mao Tse Tung levanta a China
con un brazo de titán.
Polonia goza por fin
su suelo y su libertad.
Checoeslovaquia restaña
la herida del alemán.
Alemania se despierta
con ganas de despertar.
Hasta los sordos escuchan
el eco de tu cantar.
Canción de la Unión Soviética,
himno de trabajo y paz,
bajo la batuta firme
de su heroico Capitán.

En esta fecha gloriosa
te quisiera preguntar:
¿Riegan de nuevo las tierras
los ríos que iban al mar?
¿Aquellas presas voladas
desparraman su caudal?
¿Las fábricas derrumbadas
ya se han vuelto a levantar?
¿Las tareas van creciendo
con aquel ritmo y afán
que le impuso el Padre Lenin
y tú supiste aumentar?
Todos los pueblos del mundo
tu respuesta escucharán,
Padre Stalin, Padre Lenin,
Padres de la Humanidad.
La mitad del mundo canta
y escucha la otra mitad.
Mi pueblo tan cantarín
bajo un silencio mortal.
Le revientan los pulmones
de las ganas de cantar
Que los hombres de la Tierra
gocen el sueño y el pan.
Que coman a dos carrillos
hogazas de libertad.
Que el trabajo cante a gusto
y que cante con compás.
Tu nombre desde lo alto
abierto de par en par,
tu nombre que suena a trueno
tu nombre que suena a paz,
tu nombre que suena tanto
que no puede sonar más.
Mírame en la fila, Stalin.
ni paso adelante ni atrás
Ven a pasarme revista,
Capitán.



J. V. STALIN

Carta al escritor Demián Biedni

(Fragmentos)

Esta carta se ha publicado por primera vez en el tomo XIII de las Obras completas de J. V. Stalin, que actualmente se editan en la Unión Soviética.

He recibido su carta del 8-XIII. Por lo visto, necesita usted mi respuesta. Allá va, pues.

Me ocuparé, ante todo, de algunas de sus pequeñas y mezquinas frases y alusiones. Si esas ruines *pequeñeces* fueran un elemento casual, podrían pasarse por alto. Pero son tan abundantes y saltan tan a *borbotones*, que dan el tono a toda su carta. Y como se sabe, el tono hace la música.

Para usted, la decisión del Comité Central equivale a un *dogal*, al indicio de que "ha llegado la hora de mi catástrofe" (es decir, de la de usted). ¿Por qué?, ¿con qué motivo? ¿Qué calificativo merece el

comunista que en lugar de reflexionar sobre el fondo de una decisión del Comité Central y rectificar sus propios errores, interpreta esa decisión como si fuera un *dogal*?

Decenas de veces le ha elogiado a usted el Comité Central cuando había que elogiarle. Decenas de veces le ha protegido el Comité Central (no sin ciertas dificultades) de los ataques de algunos grupos y camaradas de nuestro Partido. A decenas de poetas y escritores ha llamado al orden el Comité Central cuando han cometido algún error. Consideraba usted todo eso normal y lógico. Y ahora, cuando el Comité Central se ha visto precisado a criticar sus errores, de pronto, se pone usted a bufar y a decir a gritos que se le quiere poner un *dogal*. ¿Con qué motivo? ¿Acaso el Comité Central no tiene derecho a criticar sus errores? ¿Acaso la decisión del Comité Central no es obligatoria para usted? ¿Están quizá sus poesías por encima de toda crítica? ¿No le parece que está contagiado de cierta desagradable enfermedad, llamada *presunción*? Más modestia, camarada Demián...

¿Cuál es la esencia de sus errores? Consiste en que la crítica de los defectos de la vida y de las costumbres en la U.R.S.S., imprescindible y necesaria, y que desarrolló usted al principio con bastante acierto y habilidad, le ha llevado a sobrepasarse, y ya lanzado, comenzó a convertirse en sus obras en *calumnia* contra la U.R.S.S., contra su pasado y su presente. Eso son sus artículos *Baja de la estufa* y *Sin compasión*. Eso es su *Pererva*, que por consejo del camarada Mólotov he leído hoy.

Dice usted que el camarada Mólotov elogió el artículo satírico *Baja de la estufa*. Es muy posible. Quizá no lo haya yo elogiado menos que el camarada Mólotov, porque en él (como en otros artículos satíricos) hay estupendos pasajes que dan en el blanco. Pero hay en él una cucharada de tal acíbar que lo echa a perder y lo convierte en una *Pererva* (1) continua. Ese es el quid de la cuestión y eso es lo que hace la música en esos artículos satíricos.

Juzgue usted por sí mismo. El mundo entero reconoce ahora que el centro del movimiento revolucionario se ha trasladado de Europa Occidental a Rusia. En todos los países, los revolucionarios miran con esperanza a la U.R.S.S. como foco de la lucha emancipadora de los trabajadores del mundo entero, viendo en ella su única patria. En todos los países, los obreros revolucionarios aplauden unánimemente a la clase obrera soviética, y ante todo, a la clase obrera *rusa*, vanguardia de los obreros soviéticos, como jefe reconocido, que sigue la política más revolucionaria y más activa que jamás soñaran en seguir los proletarios de los demás países. En todos los países, los dirigentes de los obreros revolucionarios estudian afanosamente la instructiva historia de la clase obrera de Rusia, su pasado, el pasado de Rusia, sabiendo que además de

(1) *Pererva* es el nombre de un pueblecito en que Demián Biedni creyó ver la condensación de unos rasgos determinados que criticó exagerada y erróneamente en sus artículos satíricos.

la Rusia reaccionaria, existía la Rusia revolucionaria, la Rusia de los Radishev y Chernishevski, de los Zheliabov y los Ulianov, de los Jalturin y los Alexeev. Todo eso infunde (¡y no puede dejar de infundir!) en el corazón de los obreros rusos el orgullo nacional revolucionaria capaz de mover las montañas, capaz de hacer milagros.

¿Y usted? En lugar de comprender ese grandioso proceso de la historia de la revolución y de elevarse a la altura de cantor del proletariado de vanguardia, se ha ido usted por un vericuetto, y, enredándose entre tediosísimas citas de las obras de Karamsin y su no menos tediosos aforismos del *Domostroi* (2) se ha puesto a proclamar ante el mundo entero que en el pasado, Rusia era un recipiente de infamia y desidia, que la actual Rusia es una *Pererva* continua, que la *pereza* y el deseo de estar "tumbado sobre la estufa" son poco menos que el rasgo nacional de los rusos en general, y, por lo tanto, de los obreros rusos, quienes, después de hacer la Revolución de Octubre, no han dejado de ser naturalmente rusos. ¡Y a eso llama usted crítica bolchevique! No, respetable camarada Demián, eso no es crítica bolchevique, sino *calumniar* a nuestro pueblo, *difamar* a la U.R.S.S., *difamar* al proletariado de la U.R.S.S., *difamar* al proletariado ruso.

¡Y después de todo eso quiere usted que el Comité Central calle!
¿Por quién toma usted a nuestro Comité Central?

¡Y quiere usted que yo calle, porque resulta que siente por mí "ternura biografía"! ¡Qué ingenuo es usted y qué poco conoce a los bolcheviques...!

Quizá no se niegue usted como "hombre instruído" a escuchar las siguientes palabras de Lenin:

¿Es ajeno a nosotros, proletarios conscientes de nacionalidad gran rusa, el sentimiento de orgullo nacional? ¡Naturalmente que no! Amamos nuestra lengua y nuestra patria, trabajamos más que nadie para que sus masas trabajadores (es decir, las nueve décimas partes de su población) se eleven a una vida consciente de demócratas y socialistas. Nada nos duele más que ver y sentir las violaciones, la opresión y el escarnio a que los verdugos zaristas, los nobles y los capitalistas someten a nuestra hermosa patria. Tenemos el orgullo de que esas violencias hayan originado resistencia en nuestro medio, entre los grandes rusos, de que *ese* medio haya destacado a un Radishev, a los decembristas, a los revolucionarios de procedencia no noble de la década del 70, de que la clase obrera gran rusa haya creado en 1905 un poderoso partido revolucionario de masas, de que el mujik gran ruso haya empezado al mismo tiempo a convertirse en un demócrata, haya comenzado a barrer al pope y al terrateniente.

Recordamos cómo, hace medio siglo, el demócrata gran ruso Chernishevski, dando su vida por la causa de la revolución,

(2) *Domostroi*. Recopilación de máximas reaccionarias feudales.

dijo: "Desgraciada nación, nación de esclavos; de arriba a abajo, todos son esclavos". Los grandes rusos esclavos, francos o encubiertos (esclavos respecto de la monarquía zarista) no gustan de evocar estas palabras. A nuestro juicio, en cambio, eran palabras de verdadero amor a la patria, de amor nostálgico por la ausencia de espíritu revolucionario en las masas de la población gran rusa. Entonces no lo había. Ahora, aunque no mucho, lo hay ya. Estamos penetrados del sentimiento de orgullo nacional, porque la nación gran rusa ha creado *también* una clase revolucionaria, ha demostrado *también* que es capaz de dar a la humanidad ejemplos grandiosos de lucha por la libertad y por el socialismo, y no sólo grandes programas, hileras de patíbulos, mazmorras, hambres atroces y un gran servilismo hacia los popes, zares, terratenientes y capitalistas.

Ahí tiene usted *cómo* sabía hablar Lenin, el primer internacionalista del mundo, del orgullo nacional de los grandes rusos.

Y hablaba *así* porque sabía que:

El interés (no entendido a lo lacayo) del orgullo nacional de los grandes rusos coincide con el interés *socialista* de los proletarios gran rusos (y de todos los demás).

Ese es el *programa* claro y audaz de Lenin.

Ese *programa* es enteramente comprensible y natural para los revolucionarios compenetrados con su clase obrera, con su pueblo.

No es comprensible ni natural para los degenerados como Lelevich, que no están ni pueden estar ligados a su clase obrera, a su pueblo.

¿Es acaso compatible este *programa* revolucionario de Lenin con esa tendencia malsana que se advierte en los últimos artículos satíricos de usted?

Por desgracia no. Y no lo es porque no tienen nada en común.

En esto consiste la cuestión y eso es lo que no quiere comprender usted.

Por lo tanto, tiene usted que volver, *a pesar de todo*, al camino viejo, al camino leninista.

En esto reside el quid y no en las vacuas lamentaciones de un intelectual atemorizado, que despavorido, se lanza a decir que quieren *aislar* a Demián, que "ya no publicarán más" las cosas de Demián, etc.

12 de diciembre de 1930

J. V. STALIN



Stalin y la cultura nacional

“... Pero ¿qué es la cultura nacional? ¿cómo compaginar esta cultura con la cultura proletaria? ¿Acaso no decía Lenin, ya antes de la guerra, que tenemos dos culturas, una cultura burguesa y una cultura socialista, que la consigna de la cultura nacional es una consigna reaccionaria de la burguesía, que procura envenenar la conciencia de los trabajadores con el veneno del nacionalismo? ¿Cómo hacer compatible la construcción de una cultura nacional, el desarrollo de escuelas y cursos en la escuela materna y la formación de cuadros integrados por hombres

del país, con la construcción del socialismo, con la construcción de una cultura proletaria? ¿No hay aquí acaso una contradicción insuperable? ¡Naturalmente que no! Nosotros construimos una cultura proletaria. Esto es completamente cierto. Pero también es cierto que la cultura proletaria, socialista por su contenido, adopta diversas formas y diferentes maneras de expresión en los distintos pueblos incorporados a la construcción socialista, en relación con las diferencias de idioma, de condiciones de vida, etc. Proletaria por su contenido, nacional por su forma: tal es la cultura humana universal hacia la que marcha el socialismo. La cultura proletaria no suprime la cultura nacional, sino que le da contenido. Y por el contrario, la cultura nacional no suprime la cultura proletaria, sino que le da forma. La consigna de la cultura nacional era una consigna burguesa, mientras el Poder se hallaba en manos de la burguesía, mientras la consolidación de las naciones tenía lugar bajo la égida del orden burgués. La consigna de la cultura nacional se convirtió en una consigna proletaria en el momento en que el Poder pasó a manos del proletariado y la consolidación de las naciones empezó a tener lugar bajo la égida del Poder Soviético. El que no haya comprendido esta diferencia de principio existente entre esas dos situaciones distintas, no comprenderá nunca el leninismo ni la esencia del problema nacional desde el punto de vista del leninismo". (*Sobre las tareas políticas de la Universidad de los pueblos de Oriente*, mayo de 1925).

"... En efecto, Lenin calificó de consigna reaccionaria la consigna de la cultura nacional *bajo el dominio de la burguesía*. ¿Pero podía ser de otro modo? ¿Qué es la cultura nacional bajo el dominio de la burguesía nacional? Es una cultura *burguesa* por su contenido y nacional por su forma, que tiene por objeto envenenar a las masas con el tóxico del nacionalismo y fortalecer el dominio de la burguesía. ¿Qué es la cultura nacional bajo la dictadura del proletariado? Es una cultura *socialista* por su contenido y nacional por su forma, que tiene por objetivo educar a las masas en el espíritu del internacionalismo y fortalecer la dictadura del proletariado. ¿Cómo es posible confundir estas dos cosas diferentes en principio, sin romper con el marxismo? ¿No es evidente acaso que al luchar contra la consigna de la cultura nacional en las condiciones del orden burgués, Lenin atacaba el *contenido* burgués de la cultura nacional y no su forma nacional? Sería absurdo suponer que Lenin consideraba la cultura socialista como una cultura *no nacional*, es decir, desprovista de tal o cual forma nacional.

... Los que desvían en el sentido del chovinismo gran ruso se equivocan profundamente al suponer que el período de la construcción del socialismo en la U. R. S. S. es el período del derrumbamiento y liquidación de las culturas nacionales. Lo que ocurre es precisamente lo contrario. En realidad, el período de la dictadura del proletariado y de la construcción del socialismo en la U. R. S. S. es un período de *florencia* de las culturas nacionales, socialistas por su contenido y nacionales por su forma. Por lo visto, estos desviacionistas no comprenden que el desarrollo de las culturas nacionales ha de tener lugar con *nuevos*

bríos cuando se implante y arraigue la enseñanza primaria general y obligatoria en la lengua materna. No comprenden que sólo en las condiciones del desarrollo de las culturas nacionales, las nacionalidades atrasadas pueden ser verdaderamente incorporadas a la obra de la construcción socialista. No comprenden que precisamente en esto es donde radica la base de la política leninista de *ayuda y apoyo* al desarrollo de las culturas nacionales de los pueblos de la U. R. S. S.

Puede parecer extraño que nosotros, partidarios de que en el futuro se *fundan* las culturas nacionales en una sola cultura común (tanto por la forma como por el contenido), con un idioma común, seamos al mismo tiempo partidarios del *florecimiento* de las culturas nacionales en el momento presente, en el período de la dictadura del proletariado. Pero esto no tiene nada de extraño. Es preciso dejar que las culturas nacionales se desarrollen y extiendan, que pongan de manifiesto todas sus fuerzas potenciales, con objeto de crear las condiciones para su fusión en una cultura común, con un idioma común. Florecimiento de las culturas, nacionales por su forma y socialistas por su contenido, en las condiciones de la dictadura del proletariado en un solo país, *para* fundirlas en una sola cultura socialista (tanto por su forma como por su contenido), con un solo idioma común, cuando el proletariado triunfe en todo el mundo y el socialismo penetre en las costumbres: en esto reside precisamente la dialéctica del planteamiento leninista del problema de la cultura nacional.

Se podrá decir que este planteamiento del problema es *contradictorio*. ¿Pero no tenemos acaso este mismo carácter *contradictorio* en el problema del Estado? Nosotros estamos por la extinción del Estado. Pero, al mismo tiempo, estamos por el fortalecimiento de la dictadura del proletariado, que representa el Poder más vigoroso y más poderoso de todos los poderes estatales que han existido hasta hoy. El más alto desarrollo del Poder estatal, con objeto de preparar las condiciones precisas *para* su extinción: ésta es la fórmula marxista. ¿Es esto *contradictorio*? Sí, es *contradictorio*... Pero esta contradicción es algo vivo y refleja por entero la dialéctica de Marx.

O tomemos, por ejemplo, la forma como Lenin planteaba la cuestión del derecho de las naciones a la autodeterminación, llegando incluso a la separación. Lenin expresaba a veces la tesis de la autodeterminación nacional con una simple fórmula: "separar para unir". Fijaos bien: separar para unir. Esto suena incluso a paradoja. Y sin embargo, esta fórmula *contradictoria* refleja la verdad viva de la dialéctica de Marx que permite que los bolcheviques tomen las fortalezas más inexpugnables en el terreno del problema nacional.

Lo mismo cabe decir de la fórmula referente a la cultura nacional: florecimiento de las culturas (e idiomas) nacionales en el período de la dictadura del proletariado en un solo país, con objeto de preparar las condiciones precisas para su extinción y fusión en una sola cultura (y

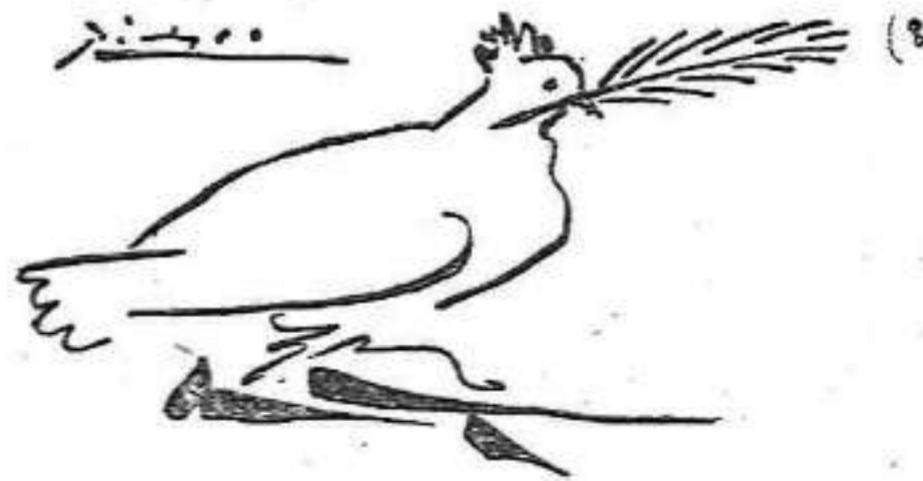
en un solo idioma) socialista común en el período del triunfo del socialismo en todo el mundo.

El que no haya comprendido esta particularidad y este carácter *contradictorio* de nuestra época de transición, el que no haya comprendido esta dialéctica de los procesos históricos, ese es hombre perdido para el marxismo.

... ¿Cuál es la esencia de la desviación en el sentido del nacionalismo local? La esencia de la desviación en el sentido del nacionalismo local consiste en la tendencia a aislarse y encerrarse dentro de los límites del propio cascarón nacional, en la tendencia a difundir las contradicciones de clase dentro de la propia nación, en la tendencia a defenderse del chovinismo gran ruso por el abandono del cauce general de la construcción socialista, en la tendencia a no ver aquello que aproxima y une a las masas trabajadoras de las nacionalidades de la U. R. S. S., y a ver solamente lo que pueda alejar a unas de otras.

La desviación en el sentido del nacionalismo local refleja el descontento de las clases caducas de las nacionalidades antes oprimidas frente al régimen de la dictadura del proletariado, su tendencia a aislarse en su Estado nacional y establecer allí su domicilio de clase. El peligro de esta desviación consiste en que alimenta el nacionalismo burgués, debilita la unidad de los trabajadores de los pueblos de la U. R. S. S. y hace el juego a los intervencionistas. Tal es la esencia de la desviación en el sentido del nacionalismo local.

La misión del Partido consiste en combatir resueltamente esta desviación y asegurar las condiciones precisas para la educación de las masas trabajadoras de los pueblos de la U. R. S. S. dentro del espíritu "internacional". (*Sobre las desviaciones en el terreno del problema nacional*, junio de 1930).



Patriotismo e internacionalismo

Por S. TITARENKO

¿QUE ES EL PATRIOTISMO?

Entendemos por patriotismo el amor a la patria, al país natal. Es uno de los sentimientos más profundos y propios de las masas populares. Sobre el amor a la patria se han compuesto no pocas canciones, de él han escrito mucho los poetas y los hombres de ciencia. Pero no todos entienden e interpretan de la misma manera el concepto de patriotismo. Si habla de él un representante de los trabajadores, vincula directamente la conciencia del deber patriótico con la lucha por la felicidad del pueblo trabajador. En cambio, los ideólogos de las clases explotadoras tienden, por regla general, a utilizar en provecho de sus intereses egoístas de clase el amor de las masas populares a la patria. La burguesía, por lo común, constituye el patriotismo con el nacionalismo, pervirtiendo la conciencia de las gentes sencillas con ideas chovinistas, reaccionarias.

El nacionalismo y el chovinismo no tienen nada en común con el patriotismo de las masas trabajadoras. Los burgueses y sus ideólogos han estado siempre saturados de prejuicios nacionalistas, pero cada vez que se creaba una amenaza para su propio *boisillo*, no vacilaban en traicionar los intereses nacionales.

La historia del dominio de la burguesía está plagada de ejemplos de traición nacional. No es casual que Carlos Marx haya señalado que desde que la burguesía se hizo una clase dominante, su patriotismo degeneró en puro fingimiento.

Se sabe, por ejemplo, que en 1871, durante la guerra franco-prusiana, cuando el ejército francés fué derrotado y el país se vió hundido en profunda crisis política, que condujo al surgimiento de la Comuna de París, la burguesía concertó un acuerdo ignominioso con sus vencedores, los prusianos.

El verdugo Thiers, testaferro de la burguesía francesa, en unión de los lansquenets prusianos, sometió a monstruosas represiones sangrientas a los proletarios de París, que querían crear una Francia nueva, una Francia libre.

También la burguesía rusa traicionó abiertamente los intereses nacionales en 1917-1920, después de que el proletariado de Rusia, en alianza con los campesinos pobres, tomó en sus manos el poder. Las capitalistas y los

terratenedores, derrotados por la Revolución Socialista, se concertaban con los imperialistas de Alemania, Francia, Inglaterra, Norteamérica y el Japón, vendiendo Rusia al por mayor y al por menor, y dedicándose a cometer los crímenes más atroces contra los pueblos de su país. Y si en aquel entonces la clase obrera, dirigida por el Partido de los bolcheviques, no hubiese salvado a Rusia, ésta habría perdido su independencia económica y política y se habría transformado en colonia de las aves de rapiña imperialistas extranjeras.

En 1938-1940, cuando los agresores fascistas, con ayuda de los famosos *conciliadores de Múnich*, desencadenaron la segunda guerra mundial, tuvieron lugar hechos no menos asombrosos de vil traición a la patria por parte de la burguesía. El pueblo francés no olvidará jamás el trágico verano del año 1940, en que un puñado de detestables cobardes y traidores —Daladier, Reynaud, Petain y sus semejantes— arrojó Francia a los pies de los asesinos hitlerianos.

“Es mejor Hitler que el triunfo del frente popular”, declaraban cínicamente en aquel entonces los fracasados gobernantes de Francia.

Con la misma vileza fueron traicionados por las clases reaccionarias dominantes Noruega, Rumania, Bulgaria y otros países que se encontraron directa o indirectamente bajo el yugo de Hitler.

Y cuando Alemania hitleriana fué derrotada por el valeroso Ejército Soviético, las camarillas gobernantes de Francia, de Italia y de otros países del oeste de Europa sumieron a sus pueblos en dependencia y vasallaje de los monopolios de los Estados Unidos. ¿Quién no sabe ahora que los tiburones de Wall Street campan por sus respetos en los países capitalistas de Europa como en su propia casa?

Los imperialistas de los Estados Unidos con ayuda del famoso *plan Marshall* han esclavizado a esos países, tanto económica como políticamente. Los círculos dominantes de los países capitalistas de Europa, reptando ante los dueños de la bolsa grande de allende el océano y habiendo perdido los últimos restos de orgullo nacional, se han negado hasta a reconocer de palabra el derecho de los pueblos a su soberanía nacional. Los ideólogos de la burguesía, y entre ellos los socialistas de derecha, lacayos del imperialismo, fundamentan *teóricamente* la necesidad de que Europa Occidental se someta servilmente a los monopolistas de los Estados Unidos. Por temor y odio a sus pueblos, las clases dominantes de los países de Europa han hundido en el fango todo lo que guarda la menor relación con el concepto de patriotismo. Hoy se ven confirmadas con especial fuerza las palabras del gran Lenin de que “cuando se trata de los beneficios de su clase, la burguesía vende su patria y se presta a hacer transacciones con cualesquiera extranjeros, en contra de su propio pueblo”. (*Obras completas*, t. XXIII de la 3a. ed. rusa, pág. 158). Todo el mundo conoce el papel infame desempeñado por Chan Kai Shek respecto del pueblo chino. Expulsado de su país por el pueblo, ese traidor sigue instigando a los imperialistas norteamericanos a que intervengan contra la República Popular de China.

Sobre el fondo de esta ignominiosa traición de la burguesía nacional, destaca con particular brillo el patriotismo auténtico y no ficticio de las gentes sencillas, de las masas trabajadoras, que crean con sus energías todos los bienes de la vida. Cualquier obrero, cualquier campesino laborioso puede

decir con justo orgullo que la patria le debe también a él su vida y su desarrollo, pues hay una partícula de su trabajo en todo lo creado por las manos de los hombres.

El amor a la patria no puede ser de ninguna manera un obstáculo para la solidaridad de los trabajadores de todas las naciones ni para el reconocimiento de la igualdad de derechos, de la libertad y de la independencia de otros pueblos.

Lenin enseña que los intereses de un orgullo nacional no entendido según el modo de pensar de los esclavos coinciden con los intereses socialistas de los proletarios de todas las naciones.

Los que luchan abnegadamente por la causa de la clase obrera y de los trabajadores en general, los que luchan por la democracia y por el socialismo; éstos son los patriotas verdaderos. Su amor a la patria está íntimamente ligado a la lucha práctica por un futuro mejor de su pueblo.

V. I. Lenin, en su admirable artículo *Acerca del orgullo nacional de los grandes rusos*, escrito en el año 1914, decía:

¿Es ajeno a nosotros, proletariados concientes de nacionalidad gran-rusa, el sentimiento de orgullo nacional? ¡Naturalmente que no! Amamos nuestra lengua y nuestra patria, trabajamos más que nadie para que *sus* masas trabajadoras (es decir, las nueve décimas partes de su población) se eleven a una vida consciente de demócratas y socialistas... Estamos penetrados del sentimiento de orgullo nacional, por que la nación gran-rusa ha creado *también* una clase revolucionaria, ha demostrado *también* que es capaz de dar a la humanidad ejemplos grandiosos de lucha por la libertad y por el socialismo... (Obras escogidas, tomo I, ed. española, pág. 298).

Hoy, el concepto de patriotismo se funde con el concepto de democracia y de socialismo. El derecho a considerarse verdadero hijo de su patria le tiene exclusivamente aquél que actúa intrépida y audazmente en contra de la política traidora y antipopular de la burguesía imperialista. En la actualidad, los Partidos Comunistas y los Partidos Obreros que se asientan sobre la plataforma del marxismo-leninismo son los únicos portadores y sustentadores de las ideas patrióticas.

En los años de dominio fascista en Europa, los comunistas se portaron como verdaderos hijos de su patria, pues lucharon valerosamente y sin reserva por la libertad y la independencia de los pueblos. En aras de esa libertad, los comunistas no escatimaron sus vidas. Miles y miles de ellos cayeron en la difícil lucha contra los verdugos nazis. Durante el período de ocupación fascista, la clase obrera de Francia y las gentes avanzadas de las demás capas de la población francesa mostraron no pocos ejemplos de lucha abnegada por la libertad de su patria. En aras de la liberación de los pueblos de la ignominiosa esclavitud fascista, los comunistas y los obreros lo soportaron todo: las horribles mazmorras de la Gestapo, ejecuciones en masa, vejaciones inauditas... Por eso, no es de extrañar que los pueblos hayan concebido profunda confianza y respeto hacia los comunistas y hayan visto en ellos a los defensores seguros y fieles de la causa de los trabajadores.

Únicamente la clase obrera, juntamente con los millones de campesinos trabajadores y la intelectualidad progresiva, se preocupan verdaderamente de

los destinos de sus patrias y luchan resueltamente contra los promotores imperialistas de la guerra.

Es patriota todo aquél que desenmascara los planes agresivos de los imperialistas anglonorteamericanos y sus cómplices, todo aquél que alza la voz abiertamente y sin temor en defensa de la paz, de la democracia y del socialismo.

¿QUE ES EL INTERNACIONALISMO?

Desde el momento en que la clase obrera apareció en la arena de la vida social como fuerza política independiente, vino a ser su arma ideológica en la lucha contra la burguesía el internacionalismo proletario, es decir, la idea de la solidaridad, de la unidad de los obreros, independientemente de su pertenencia nacional o de raza.

“¡Proletarios de todos los países, uníos!”: en esta forma tan lacónica y al mismo tiempo activa expresaron Marx y Engels la esencia del internacionalismo en su célebre *Manifiesto del Partido Comunista*. El internacionalismo proletario es diametralmente opuesto al nacionalismo burgués, que representa la ideología y la política de las clases explotadoras. Lenin indica que el internacionalismo proletario y el nacionalismo burgués son dos consignas irreconciliables, correspondientes a los dos campos de clases del mundo capitalista. Expresan dos ideologías opuestas, dos políticas diferentes.

El internacionalismo se basa en la idea de la solidaridad de clase de los explotados y de los trabajadores, en la lucha por la libertad y la independencia de todos los pueblos, tanto de los grandes como de los pequeños. El nacionalismo es un arma ideológica de la burguesía, un medio de suscitar artificialmente la hostilidad y la desconfianza entre los pueblos. Con ayuda del nacionalismo, la burguesía procura desunir y debilitar las fuerzas de los trabajadores, para fortalecer su propio dominio económico y político. El nacionalismo parte de la falsa y reaccionaria premisa de que los pueblos están divididos en razas superiores y razas inferiores, en razas valiosas y en razas no valiosas, de las cuales las primeras, es decir, las razas superiores, deben dominar a las demás.

El racismo, que divide a los pueblos en señores y en esclavos de nacimiento, es una forma inhumana particularmente repugnante del nacionalismo burgués. Sabido es que el racismo era la ideología oficial de los fascistas alemanes e italianos, como asimismo de los militares japoneses. Los bandoleros nazis proclamaban abiertamente el derecho de la raza —superior— a esclavizar y exterminar físicamente a otros pueblos. El racismo sirvió a los hitlerianos para justificar sus locos planes de conquista del dominio mundial. Sin embargo, es característico que los hitlerianos, al proclamar de palabra que el pueblo alemán era una raza superior lo consideraban, de hecho, únicamente carne de cañón para la consecución de los objetivos de rapiña de los monopolistas alemanes.

Hoy, nuevos pretendientes al dominio mundial —los imperialistas anglonorteamericanos— hacen su bandera de la ideología del racismo. La jauría venal de los políticos y de los hombres de ciencia, que están al servicio de los tiburones de Wall Street y de la City, ensalza la falsa superioridad de la raza anglosajona sobre todos los demás pueblos.

Bajo la bandera del nacionalismo, los imperialistas traman complots contra la libertad y la independencia de los pueblos, provocan guerras anexionistas, suscitan el antagonismo nacional entre los trabajadores, saquean y oprimen a los pueblos coloniales. El nacionalismo es un arma envenenada que la burguesía utiliza para poner en práctica el viejo principio de los esclavistas: *Divide y vencerás*.

“Los capitalistas —escribía Lenin— . . . desean a toda costa desunir a los obreros de las diversas naciones, mientras que los propios poderosos de este mundo se avienen admirablemente, como accionistas de *empresas ventajosas*, que aportan millones de beneficios . . .” (*Obras completas*, t. XIX de la 4a. edición rusa, pág. 72).

En oposición al nacionalismo burgués, el internacionalismo proletario parte del reconocimiento de la comunidad de los intereses vitales de los trabajadores de todos los países. El internacionalismo se basa en que la liquidación de la explotación capitalista y de todas las formas de opresión política y nacional, ligadas a ella, es una tarea vital de los trabajadores de todas las nacionalidades. Los internacionalistas no dividen a los hombres por su origen y pertenencia nacional, sino por su situación social, trazando una divisoria muy profunda entre los ricos y los pobres, entre los explotadores y los explotados. Los internacionalistas están en contra de toda forma de opresión nacional de unos pueblos por otros. El marxismo enseña que no puede ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos. El internacionalismo proletario exige la completa libertad e igualdad de derechos de las naciones, como condición básica para la confianza mutua y la solidaridad de clase entre los trabajadores de todos los países.

“Los obreros oponen al viejo mundo, al mundo de la opresión nacional, de la enemistad nacional o del aislamiento nacional, el nuevo mundo de la unidad de los trabajadores de todas las naciones, en el cual no hay lugar para ninguna clase de privilegios, ni para la menor opresión del hombre por el hombre”. (*Obras completas*, t. XIX de la 4a. edición rusa, pág. 72).

Al luchar por la libertad y la igualdad de las naciones, los internacionalistas no renuncian jamás a los intereses radicales de clase del proletariado, a los intereses del movimiento socialista internacional. No es un internacionalista quien aunque sea por un instante, pierde de vista las tareas de la solidaridad internacional de los trabajadores en la lucha contra el capitalismo.

El internacionalista no puede mostrarse indiferente al destino de su país, ni a los destinos de otros pueblos. A fines de junio de 1950, cuando Truman, presidente de los Estados Unidos, organizó la intervención contra el pueblo coreano, 18,000 obreros e intelectuales progresivos de Nueva York, reunidos en un mitin, declararon: “¡Fuera las manos de Corea!”. Procedieron como patriotas e internacionalistas.

Al internacionalismo proletario le es completamente ajena la actitud de desprecio hacia los intereses nacionales. El internacionalismo no tiene nada en común con el llamado cosmopolitismo. El cosmopolitismo niega el amor a la patria, cultiva una actitud de indiferencia hacia la tierra natal, hacia las formas nacionales de la cultura y predica la *ciudadanía mundial*.

El cosmopolitismo, lo mismo que el nacionalismo, es una ideología reaccionaria de la burguesía imperialista. El imperialismo angloamericano utiliza hoy la propaganda del cosmopolitismo como arma ideológica, cuyo filo

está dirigido contra los pueblos que luchan por la libertad y la independencia nacional. El cosmopolitismo es una forma de camuflaje de los planes agresivos y anexionistas del imperialismo norteamericano, lo mismo que del inglés, tendientes a conquistar el dominio mundial.

Los fascistas alemanes, que en su tiempo se proponían esclavizar a todos los pueblos del mundo, practicaban abiertamente la política del racismo. Con la derrota militar de Alemania fascista, se asestó un golpe muy fuerte a esa inhumana ideología del racismo. Los imperialistas anglonorteamericanos —actuales pretendientes al dominio mundial— practican esa misma política, aunque encubren sus codiciosos objetivos imperialistas con frases falsas sobre la *ciudadanía mundial* y sobre un *gobierno mundial*. A fin de conservar su situación dominante en los países coloniales y dependientes, los imperialistas norteamericanos e ingleses, como asimismo sus socios menores de otros países capitalistas, se ven obligados a poner en práctica, no sólo los métodos de aplastamiento abierto de los pueblos oprimidos, sino también a recurrir a la propaganda de las ideas del cosmopolitismo, destinado a menoscabar y a corromper la conciencia nacional de los pueblos. El cosmopolitismo sirve asimismo los objetivos de la lucha de los imperialistas contra el movimiento obrero internacional. La burguesía teme más que nada la solidaridad internacional y la unidad de los trabajadores, el despertar de la conciencia de clase del proletariado. Lenin indicaba que el capital coloca por encima de los intereses de la patria, del pueblo y de todo lo que se quiera, la defensa de la unión de los capitalistas de todos los países contra los trabajadores.

Manifiéstanse también como celosos defensores del cosmopolitismo los dirigentes socialistas de derecha, que son perros guardianes del sistema capitalista. Los dirigentes socialistas de derecha, tratando de congraciarse con los monopolios capitalistas norteamericanos, y traicionando descaradamente los intereses nacionales de sus países, mancillan los sentimientos patrióticos de los pueblos y denigran el principio de soberanía nacional. Los *socialistas* de derecha exhortan a los pueblos a que renuncien a la soberanía nacional, culpando de *nacionalismo económico* a todos cuantos ofrecen resistencia a los planes de conquista del imperialismo norteamericano.

EL PATRIOTISMO SOVIÉTICO, ENCARNACION DEL INTERNACIONALISMO.

De que el patriotismo y el internacionalismo no se excluyen el uno al otro, sino que se complementan mutuamente, lo demuestra el patriotismo del pueblo soviético. Desde los primeros días de existencia del Estado soviético, los trabajadores del país de los soviets se educan en espíritu del internacionalismo proletario. Al mismo tiempo, el pueblo soviético abriga profundo amor a su patria. El Partido de los bolcheviques ha educado en los ciudadanos soviéticos el orgullo nacional, la elevada conciencia de los intereses de todo el pueblo, el sentimiento de la responsabilidad por su Estado socialista y la disposición a defender valerosamente su independencia y su libertad. El amor a la patria socialista es fuente de las grandes obras y de las heroicas hazañas del pueblo soviético.

Al caracterizar la esencia del patriotismo soviético, J. V. Stalin ha dicho:

La fuerza del patriotismo soviético reside en que se basa, no en prejuicios raciales o nacionalistas, sino en la profunda fidelidad y devoción del pueblo hacia su patria soviética, en la fraternal amistad de los trabajadores de todas las naciones de nuestro país. En el patriotismo soviético se conciertan armónicamente las tradiciones nacionales de los pueblos y los intereses vitales comunes a todos los trabajadores de la Unión Soviética. El patriotismo soviético no divide, sino que por el contrario, une a todas las naciones y pueblos de nuestro país en una familia unida y fraternal. (Véase: *La gran guerra patriótica de la Unión Soviética*, ed. española de 1946, p. 168-169).

El patriotismo soviético se ha desarrollado basado en el internacionalismo proletario. Semejante patriotismo ha podido desarrollarse únicamente como resultado de la liquidación del capitalismo y de todas las formas de opresión nacional y de clase propias del capitalismo; ha podido desarrollarse únicamente basado en las nuevas naciones socialistas, formadas y cristalizadas.

El poder soviético no ha dejado piedra sobre piedra de la opresión nacional ni de la desigualdad de los pueblos de la U.R.S.S., y ha reconocido el derecho de cada pueblo a seguir la vía del libre desarrollo nacional. Todos los pueblos de la Unión Soviética constituyen una familia unida y fraternal. En la sociedad soviética ha triunfado la ideología de la igualdad de derechos de todas las razas y naciones, la ideología de la amistad entre los pueblos.

El triunfo de la ideología soviética de la amistad entre los pueblos se ha afianzado en la Constitución de la U.R.S.S., la Constitución staliniana que dice: "La igualdad de derechos de los ciudadanos de la U.R.S.S., sin distinción de nacionalidad ni de raza, en todos los dominios de la vida económica, del Estado, cultural, social y política, es ley inmutable".

Hay en la U.R.S.S., más de 60 naciones, grupos nacionales y nacionalidades, y todos ellos constituyen la familia unida y fraternal de los trabajadores libres e iguales en derechos de la sociedad socialista. A todos los pueblos de la Unión Soviética les son igualmente entrañables los intereses de la patria socialista. En 1942, durante el sitio de Leningrado por las tropas hitlerianas, sobre el pecho de Kaium Rajmánov, hijo del pueblo uzbeko, que pereció gloriosamente en un combate, se encontró una esquila que contenía lo siguiente:

La vida es la patria. La patria es mi familia, mi aldea, todo mi país soviético. Cuando el enemigo se apodera de un palmo de mi tierra natal, corta un pedazo de mi cuerpo. He llegado de una región donde hay mucho sol, mucha tierra rica, mucho algodón, mucha uva, grandes rebaños, una vida feliz. Cuando los fascistas irrumpieron en el país soviético, sentí cómo empezó a temblar el valle de Fergana. Y todo uzbeko que sintiera latir en su pecho un corazón honrado, se dijo: "¡Adelante, detén al enemigo, defiende tu casa, tu familia!" Y me fui a Leningrado. Sin Moscú, sin Leningrado, sin Rusia soviética, no puede haber Uzbekistán libre.

Al luchar por la independencia y la libertad de la U.R.S.S., el pueblo soviético ayudaba así a la causa de la libertad y la independencia de otros pue-

blos, pues la Unión Soviética es el baluarte y el centro de la lucha de liberación de todo el proletariado mundial. Al defender su patria, en la guerra contra los esclavizadores fascistas, los ciudadanos soviéticos dieron muestras de sublime abnegación y de heroísmo de masas sin precedente. Y al mismo tiempo, no escatimaban sus fuerzas ni la vida en la lucha por la libertad y la independencia nacional de otros pueblos. Ahora, ninguna persona honrada del mundo puede negar que sin los esfuerzos heroicos del pueblo soviético, que derrotó al fascismo alemán y al imperialismo japonés, no hubieran existido en Europa ni en Asia los países de democracia popular, no hubiera existido el poderoso campo del socialismo y de la democracia, campo de la paz, opuesto al campo de los fautores imperialistas de la guerra.

Es notable ejemplo de internacionalismo por parte de los trabajadores de la U.R.S.S. la ayuda desinteresada y fraternal que ofrece el pueblo soviético a los países de democracia popular —Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria y Albania—, que crean una economía socialista, como asimismo la ayuda que presta al pueblo chino en la lucha por el renacimiento económico de su país después de lo mucho que ha sufrido.

A la Unión Soviética le es totalmente ajena la política que se rige por el principio de la agresión y del aplastamiento de la soberanía de otras naciones.

En la Unión Soviética no hay clases ni grupos interesados en guerras anexionistas. Y no es casual que precisamente el Gobierno soviético haya llevado a cabo siempre, tanto ayer como hoy, una política exterior de amor a la paz: una política de amistad y de colaboración con todos los pueblos.

El pueblo soviético respeta la libertad y la independencia nacional de los demás pueblos. J. V. Stalin ha caracterizado de la siguiente manera esa particularidad de la política nacional soviética:

Muchos no creen que puedan existir relaciones de igualdad de derechos entre un nación grande y una nación pequeña. Pero nosotros, los ciudadanos soviéticos, consideramos que semejantes relaciones pueden y deben existir. Los ciudadanos soviéticos consideran que toda nación grande o pequeña —lo mismo da— tiene sus particularidades cualitativas, su carácter específico, que le pertenecen sólo a ella y que no tienen otras naciones. Esas particularidades representan la aportación de cada nación al tesoro común de la cultura mundial, completándola y enriqueciéndola. En ese sentido, todas las naciones —tanto las grandes como las pequeñas— se encuentran en situación igual y cada nación es equivalente a cualquier otra nación.

Los políticos burgueses, habituados a medirlo todo por su propio rasero, propalan infundios calumniosos sobre una supuesta amenaza por parte de la U.R.S.S. Pero ninguna persona honrada puede dejar de reconocer que el Estado soviético lucha incansablemente por la paz entre los pueblos, por la amistad y la colaboración de todos los pueblos, tanto de los grandes como de los pequeños.

Por eso se explica la creciente simpatía de los trabajadores de todos los países hacia la Unión Soviética, a pesar de las numerosas intrigas y de los falsos rumores difundidos por los imperialistas y sus agentes. Los vínculos inter-

nacionales que unen a los trabajadores de la Unión Soviética con los pueblos de los demás países se han fortalecido inmensamente, porque toda persona consciente de cualquier parte del mundo comprende que el fortalecimiento y el desarrollo del régimen socialista en la U.R.S.S. representan la garantía más segura de que la lucha de los trabajadores de todos los países contra la reacción y el yugo imperialista se verá coronada por el éxito.

En 1927, el gran jefe de los pueblos, J. V. Stalin, decía ya que internacionalista es sólo aquel que está dispuesto a defender la U.R.S.S. incondicionalmente, sin vacilaciones ni reservas.

La historia ha confirmado esa sabia tesis staliniana. La camarilla nacionalista burguesa de Tito, en Yugoslavia, una vez que tomó el camino de la actitud antisoviética, traicionó la causa del internacionalismo proletario y se vendió a los imperialistas anglonorteamericanos. Hoy, la banda policíaca fascista de Tito es un destacamento de choque de la reacción mundial, una agencia de los servicios de espionaje imperialistas.

Maurice Thorez, jefe del Partido Comunista de Francia, digno hijo del pueblo francés, expresó brillantemente la posición internacionalista de los Partidos Comunistas en su célebre declaración acerca de que el pueblo francés no combatiría jamás contra la U.R.S.S. y de que en caso de agresión imperialista contra la Unión Soviética, los comunistas de Francia harían todo lo posible para ayudar a la U.R.S.S. a derrotar a los imperialistas.

Al luchar por las ideas del internacionalismo proletario, los Partidos Comunistas y los Partidos Obreros luchan al mismo tiempo por inculcar a los trabajadores el amor y la lealtad a la Unión Soviética, por lograr una amistad inquebrantable entre los pueblos de la U.R.S.S. y los trabajadores de todos los países.

El pueblo soviético, educado por el Partido de Lenin y Stalin en el espíritu del internacionalismo socialista y del patriotismo soviético, es ejemplo de defensor abnegado y consecuente de la causa de la paz y de los intereses vitales de todas las gentes sencillas del mundo.

LA LUCHA POR LA PAZ ES UN DEBER PATRIOTICO E INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES.

El patriotismo y el internacionalismo son el signo de nuestro tiempo. La lucha de los pueblos por la independencia y la libertad de sus países, contra los atentados de las aves de rapiña imperialistas, está íntimamente ligada a la solidaridad internacional, a la unidad de todas las fuerzas progresivas y democráticas. Es imposible amar a la patria, servir sus intereses y defender su soberanía nacional si no existe la unidad de los trabajadores de todos los países, sin mantener estrecha amistad con la Unión Soviética y los países de democracia popular.

En la situación actual, en que los imperialistas norteamericanos y sus cómplices en Europa Occidental cultivan y hacen propaganda de las deletéreas y archirreaccionarias ideas del nacionalismo y del cosmopolitismo, no puede haber tarea más honrosa que la de fortalecer la unidad de los trabajadores, que el educar en ellos la conciencia del deber internacionalista y de la responsabilidad patriótica por los destinos de su patria.

Si todas las fuerzas de los partidarios de la paz se unen y aislan al puñado de incendiarios de la guerra y a sus cómplices, la paz podrá conservarse. La unidad de la clase obrera y de los trabajadores, tanto dentro de los límites de los diversos países como en escala mundial, tiene importancia decisiva para la lucha por la paz, por las libertades democráticas y el socialismo. Para conquistar la unidad de la clase obrera, es preciso luchar de modo implacable y tenaz contra los dirigentes socialistas de derecha, que son enemigos acérrimos de la paz, cómplices directos de los incendiarios anglonorteamericanos de la guerra.

Los dirigentes socialistas de derecha, asustados del crecimiento de las fuerzas de la democracia y del socialismo, consagran todas sus energías a entregar a sus pueblos en manos de los imperialistas norteamericanos y a precipitar a la humanidad en una nueva guerra. El reciente congreso del *partido socialista* francés ha mostrado con toda evidencia que sus jefes se oponen furiosamente a que el cuerpo expedicionario francés sea retirado de Indochina y que se manifiestan en pro de la prolongación de la guerra colonial y de preparativos aun más intensos de una guerra agresiva contra la U.R.S.S. y los países de democracia popular.

Los socialistas de derecha, agentes del imperialismo, procuran por todos los medios hacer fracasar la campaña de recogida de firmas de los partidarios de la paz.

No hay vileza a que no recurran los dirigentes socialistas de derecha en sus actividades escisionistas dentro de las filas de la clase obrera y de los trabajadores. La socialdemocracia actual —nos enseñan Lenin y Stalin— es el puntal ideológico del capitalismo, su agencia dentro de la clase obrera. Si no se derrota a la socialdemocracia, si no se desenmascara y se aísla de las masas a los socialistas de derecha, lacayos del imperialismo, no se podrán conquistar la verdadera unidad de la clase obrera ni su solidaridad internacional.

La lucha por la incorporación de todos los trabajadores a las filas unidas de los defensores de la paz y de la democracia y el desenmascaramiento de los socialistas de derecha, cómplices de los provocadores de la guerra, son las tareas internacionales más importantes.

El deber patriótico e internacional de todas las personas honradas de los países capitalistas consiste ahora en impedir que su patria sea esclavizada por el imperialismo yanqui y luchar incansablemente contra los provocadores de una nueva guerra.

La unión fraternal de los trabajadores de todos los países, sobre todo con la U.R.S.S. y con los países de democracia popular, es la garantía de una paz duradera y de la libertad de los pueblos.



Desarrollo cultural en la República Popular de Hungría

Por VICENTE ARROYO.

EN ABRIL de 1945, el glorioso Ejército Soviético liberó al pueblo húngaro de las garras del fascismo interior y de la opresión brutal del hitlerismo alemán. Desde esa fecha se han operado cambios fundamentales en la estructura económica, política y social del país y en toda la vida del pueblo húngaro. Hoy queremos hablar solamente de los cambios operados en el campo cultural, y no en toda su amplitud, pues hablar de las grandes transformaciones que han tenido lugar en estos pocos años en el dominio de la ciencia, de las artes y las letras requeriría varios artículos; sino circunscribiéndonos concretamente a uno de los aspectos de la cultura en general: el de la Instrucción Pública; el de la enseñanza.

Desde el aplastamiento de la revolución proletaria húngara en 1919 hasta abril de 1945, Hungría vivió bajo el régimen fascista y sanguinario del Almirante Horthy, en el que los príncipes y nobles terratenientes, el alto clero, los grandes capitalistas y los jefes militares hacían la ley, se enriquecían y despilfaraban el dinero de la nación, mientras el pueblo vivía en unas condiciones de miseria inenarrables y bajo un terror brutal.

En ese régimen, cuyas características tenían una gran similitud con las existentes hoy en nuestra España bajo el régimen de hambre, terror, miseria y guerra que encabeza el verdugo Franco, la cultura en general no sólo no podía desarrollarse, sino que estaba en franco retroceso y las escuelas, institutos y universidades, eran lugares inaccesibles para la mayoría de los niños y jóvenes húngaros, lo mismo que hoy ocurre en la España franquista.

Una de las primeras preocupaciones del Gobierno húngaro, inmediatamente después de la liberación de este país, fué establecer por decreto, en 1945, la enseñanza obligatoria para los niños de 6 a 14 años, creando la Escuela Unica, la escuela general de un solo tipo, de ocho grados, al terminar los cuales, todos los niños y niñas que reúnan condiciones pueden pasar a las escuelas de segunda enseñanza.

La importancia política de este decreto es enorme, pues ha roto el viejo sistema escolar que existía antes de la Liberación, establecido con arreglo a la división de la sociedad en clases, y en el que los hijos de los obreros y campesinos no podían aspirar a más que a adquirir una enseñanza elemental de seis grados, y eso no todos, pues la mayoría de ellos se veían obligados a abandonar la escuela a los 10 años de edad, cuando solamente habían asistido a cuatro cursos.

La enseñanza general obligatoria es, no sólo gratuita —cosa que no ocurría antes— sino que también es gratuito el material escolar necesario, lo que permite que acudan a la escuelas todos los niños hijos de obreros o campesinos, pues no constituyen ninguna carga para sus padres.

Los resultados de este decreto se aprecian claramente cuando se conoce el desarrollo creciente de las escuelas primarias y el aumento interesante del número de alumnos en las mismas.

Hungría es un pequeño país de poco más de nueve millones de habitantes. En el curso escolar 1948-49, el número de alumnos en las escuelas primarias fué de 1.118,000; en el año escolar 1949-50, ese número subió a 1.202,000 y en el último año escolar, su número ha sido de 1.230,000, es decir, toda la población infantil en edad escolar.

Pero es más sorprendente aún el salto que se ha dado en las enseñanzas secundaria y universitaria.

El número de alumnos que han asistido a los institutos y escuelas de segunda enseñanza ha sido en 1950-51 de 95,000, lo que representa 83% más en relación con el número de alumnos que asistía a esos establecimientos antes de la guerra.

El número de muchachos y muchachas que han cursado sus estudios en las universidades en el año 1950-51 ha sido de 32,790, o sea 9,087 más que en el año precedente y 21,043 más que en 1938.

Los Institutos y Universidades, refugio exclusivo hace no muchos años de un número pequeño de jóvenes privilegiados, han abierto sus puertas de par en par a los miles de jóvenes sedientos de saber y con facultades naturales, que sólo esperan poder tener la posibilidad de desarrollarse. Y esa posibilidad se la ha dado el régimen popular establecido en Hungría desde hace cinco años.

Las puertas de Institutos y Universidades se han abierto de par en par



En la editorial Sikra de Hungría se realizan grandes tiradas de diversas obras destinadas al servicio de la cultura popular.

para la juventud húngara y por ellas han entrado en tropel esos miles de jóvenes ansiosos de saber y con condiciones para estudiar, que antes veían cerradas esas puertas a cal y canto para ellos.

La juventud obrera y campesina, alejada antes de esos centros de enseñanza, constituye hoy la inmensa mayoría en esos mismos centros.

En la Hungría de Horthy, en Institutos y Universidades, los jóvenes estudiantes de procedencia obrera y campesina constituían solamente 5% en los Institutos y 3.5% en las Universidades. Hoy, esos porcentajes son, respectivamente, de 67% y de 46.5%.

¿Qué es lo que ha permitido ese cambio total en la composición social del cuerpo estudiantil de los Institutos y Universidades? La transformación económica, política y social que se ha operado en Hungría.

Ayer en Hungría, como hoy en la España franquista, el poder económico y político, estaba —como está todavía en España— en manos de una minoría de millonarios, cuya única preocupación es enriquecerse con el hambre del pueblo, para quienes la cultura no tiene más valor que el que pueda expresarse en el aumento de sus ganancias, y opuestos tenazmente a todo lo que signifique un aumento de la cultura del pueblo, pues saben bien que un pueblo culto es más difícil de subyugar. Por eso en un régimen capitalista, y en un régimen fascista con mayor razón, el acceso a los centros de cultura les está vedado a la inmensa mayoría de los jóvenes, aún cuando las leyes de la nación les reconozcan demagógicamente ese derecho, que su condición económica les coloca en la imposibilidad de ejercer.

En la República Popular de Hungría, como en la Unión Soviética y

en los otros países de democracia popular, la Constitución garantiza a todos los ciudadanos el derecho a la instrucción. Y en estos países, la Constitución no es letra muerta.

La Constitución húngara garantiza a todos los ciudadanos el derecho a la instrucción, y el Gobierno les da la posibilidad de adquirir esa instrucción. Veamos cómo ocurre eso en la práctica.

Ya hemos dicho más arriba que la enseñanza primaria es obligatoria y gratuita. ¿Qué ocurre con la segunda enseñanza y la enseñanza universitaria?

En esos centros culturales, la enseñanza también es gratuita y en ellos pueden ingresar todos aquellos muchachos y muchachas que habiendo terminado con éxito los estudios de la escuela primaria general, reúnan condiciones para el estudio. Y no sólo la enseñanza es gratuita, sino que muchos de esos jóvenes, especialmente los hijos de obreros y campesinos y aquéllos que tienen que abandonar su hogar para ingresar en la Universidad —los que viven en pueblos pequeños, por ejemplo— reciben del Estado una ayuda material, una especie de sueldo que les permite cubrir sus necesidades, pues el estudio se considera un deber, como se considera un deber el trabajo.

En el ejercicio de 1950-51, el Estado húngaro ha destinado 160 millones de *forintos* a las becas y a las instituciones de ayuda a los estudiantes.

¡Qué diferencia con lo que pasa en nuestra España oprimida, donde todo el dinero de la nación se destina a gastos militares y represivos, mientras millones de niños carecen de escuelas, la enseñanza superior languidece y maestros y profesores mueren de hambre!

De esos 160 millones de *forintos* asignados a esas atenciones por el Gobierno húngaro, 50 millones se han reservado a la juventud de las Universidades.

Más de 19,000 estudiantes de las Universidades y escuelas superiores, han percibido becas. Esas becas son de cuatro clases: desde 100 *forintos* por mes hasta 325, según las condiciones económicas de los alumnos, y según también su aplicación, pues se quiere que la beca no signifique solamente una ayuda económica para el estudiante, sino también un estímulo, y para darlas, se tiene en cuenta no solamente su condición social, sino también su comportamiento en el estudio.

Alguien podría preguntar: ¿Acaso un estudiante universitario que tenga que vivir separado de su familia, puede subvenir a sus necesidades con una beca de 325 *forintos* mensuales?

Es claro que si se les entregase esa cantidad y se les dejase abandonados a su suerte, sería muy difícil. Pero la preocupación del Gobierno popular

de Hungría por los jóvenes estudiantes va mucho más lejos. Para los que se encuentran en esas condiciones, se han creado pensiones estudiantiles, en las que por 80 *forintos* al mes tienen casa, ropa limpia, etc., y cantinas escolares en las que por 165 *forintos* al mes reciben diariamente tres comidas abundantes y nutritivas. Es decir, que los jóvenes estudiantes que carecen de recursos, tienen cubiertas todas sus necesidades y pueden entregarse al estudio sin ninguna preocupación material.

Pero no es sólo eso lo que el Gobierno de Hungría Popular ha hecho por desarrollar la enseñanza. Eso no es más que una parte pequeña de la cuestión. Al lado de eso está la creación de nuevos Institutos y Universidades. Antes de la liberación existían en Hungría 12 escuelas profesionales secundarias. En el año escolar 1950-51 han funcionado en todo el país 60 escuelas secundarias especializadas en industria, en agricultura, en economía política, etc. En el año escolar 1950-51 han funcionado en Hungría 22 Universidades y Escuelas Superiores, o sea 10 más que antes de la guerra.

Están también —y ésta es una de las cosas más importantes y merece ser estudiada aparte— las sucesivas reformas de la enseñanza encaminadas a simplificar ésta y hacerla más eficaz, dividiéndola en diversas ramas.

Todo eso refleja la preocupación del Gobierno húngaro por el desarrollo de la enseñanza, dentro del cuadro del desarrollo de la cultura en general, que está adquiriendo en Hungría una brillantez como jamás la había conocido.

Otro día quizás hablemos de otros aspectos de la cultura, del arte, de la ciencia... Hoy sólo hemos querido dar algunos datos —muy incompletos, por otra parte— de la transformación que se ha operado en la enseñanza. Permítasenos, sin embargo, citar sólo un dato, que refleja el desarrollo de la cultura en general. Es el referente a la edición de libros y al número de ejemplares.

En la Hungría popular las actividades pedagógicas al servicio del pueblo alcanzan volumen insospechado. La profesora Andich dicta una conferencia a los alumnos de la Escuela Superior del Partido de los Trabajadores de Hungría.



En 1938 se editaron en Hungría 3,126 obras, con tirada global de 7.500,000 ejemplares. En 1950, las obras publicadas han sido 6,404 y el número de ejemplares se ha elevado a más de 63 millones. Si el número de libros publicados en 1950 ha sido poco más del doble de los que lo fueron en 1938, el número de ejemplares hay que multiplicarlos casi por nueve, lo que demuestra por un lado, el desarrollo de la cultura en general del pueblo húngaro, y por otro, el mejoramiento de sus condiciones de vida y el aumento de su nivel económico, lo que le permite elevar su nivel cultural.

Esos hechos contrastan de manera brutal con lo que ocurre en nuestra España oprimida, aprisionada, pero indomable.

La crisis de la cultura en España se expresa también por su producción literaria, escasa y mala, hecho que se han visto obligados a reconocer los propios falangistas.

Pero la decadencia de la cultura en España franquista, como su florecimiento en Hungría Popular, no son hechos aislados, casuales o fortuitos. Son una consecuencia natural y lógica del régimen económico, político y social existente en cada uno de esos países.

En España franquista, son la casta reaccionaria de los grandes capitalistas y terratenientes, el alto clero y los jefes militares quienes tienen en sus manos el poder económico. Su política es una política de estrangulamiento del pueblo, de miseria, terror y guerra, porque creen que sólo con la guerra pueden sostenerse en el poder, y al mismo tiempo aumentar sus ganancias.

En Hungría, el poder económico y político pertenece al pueblo; está en manos del pueblo. Y el pueblo utiliza ese poder para aumentar su bienestar y felicidad material e intelectual, trabajando por estructurar la economía socialista, trabajando por la paz y por desarrollar todas las potencias creadoras del país. De ahí su florecimiento cultural.



El linchamiento de la cultura en los Estados Unidos

Por EMILIO DELGADO.

El intelectual que se coloca al lado de la causa de la esclavitud y que defiende un sistema de gobierno arbitrario al servicio de los monopolios y de los opresores, ése es un traidor a su profesión.—Ralph Waldo Emerson.

EN LOS últimos meses, el gobierno de los Estados Unidos ha destinado varios centenares de millones de dólares a propaganda en el extranjero sobre el *modo de vida norteamericano*. El aparato fantástico de propaganda para el exterior que así se ha puesto en marcha cuenta con poderosas estaciones radiotransmisoras, en su mayoría dirigidas por *expertos* traídos especialmente de los países centroeuropeos, rusos blancos y algunos de origen asiático, ligados a los sectores feudales de sus países respectivos, que están al servicio de los intereses imperialistas de Wall Street. Hay también *expertos* yanquis, reclutados en colegios y universidades bajo el patrocinio de los Rockefeller, los Morgan, los Guggenheim, los Mellon, los Dupont, los Ford y otros magnates de las 60 familias multimillonarias que dominan la vida económica, social y cultural de los Estados Unidos.

Esa es la *Voz de América*, que lleva el mensaje del *modo de vida norteamericano* a los demás pueblos del mundo; voz de falsete, dicho sea de paso, porque la auténtica voz del pueblo norteamericano está siendo estrangulada y linchada en lo mejor de sus tradiciones democráticas y de sus valores culturales.

Lo mismo que en la Alemania nazi, en la Italia fascista y en la España de la Falange, en los Estados Unidos de Truman y de Wall Street, la consigna del día es aquel "¡muera la inteligencia!" que el satánico analfabeto Millán Astray lanzara contra Miguel de Unamuno.

Pero mientras las radios, la prensa venal y los plumíferos a sueldo del imperialismo vomitan calumnias e insultos en contra de la Unión Soviética, de

los países de la nueva democracia y de la China de Mao Tse Tung, en cambio dentro de los Estados Unidos se encarcela, se persigue y se amedrenta a todo el que se atreve a levantar su voz frente a los linchadores de negros y de la cultura.

En Hollywood se encarcela a diez de los más prominentes escritores del cine; las universidades y escuelas son expurgadas de sus mejores hombres de ciencia y profesores, que apoyaron la política del presidente Roosevelt; los comentaristas independientes de radio han perdido sus empleos acusados por los elementos fascistas del *Comité contra las actividades antinorteamericanas* a causa de que habían, en alguna ocasión, mostrado su simpatía por la España Republicana, o de que condenaron en su día la política de apaciguamiento del nazifascismo. Muchos estudiantes que gozaban de becas para ampliación de estudios atómicos, han sido despojados de ellas por manifestar su opinión en favor de una paz duradera entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Hasta en los laboratorios de las industrias químicas y de otros centros de investigación técnica, ha habido purgas enormes, desde el personal de ingeniería hasta trabajadores calificados. En la mayoría de los laboratorios se han introducido agentes de la policía secreta (F.B.I.) que se dedican a vigilar los pasos del personal técnico y de los trabajadores que profesan ideas independientes y contrarias a las de los jefes del C.I.O. y de la A.F.L. entregados al servicio del imperialismo. Esta es, a grandes rasgos, la atmósfera en que viven actualmente miles de norteamericanos honrados que desean efectivamente una Norteamérica democrática y culta.

ESTE estado de terror policiaco fascista ha producido ya varias víctimas entre personas de probado patriotismo e inteligencia, que cometieron el horrendo crimen de haber sido colaboradores de la administración de Roosevelt. Hace dos años fué hallado en una calle de Nueva York el cadáver de Lawrence Duggan, antiguo Auxiliar del Departamento de Estado, a quien se había citado para comparecer ante el inquisitorial Comité contra las actividades antinorteamericanas. Duggan fué uno de los principales colaboradores de Roosevelt en la política de acercamiento a los países de América Latina. Mientras desempeñaba ese cargo, Duggan había criticado duramente los métodos de penetración imperialista en esos países y condenado con igual energía a los dictadores fascistas que simpatizaban con Hitler, Mussolini y Franco. La muerte de Duggan sigue aún en el misterio, pero sus amigos más íntimos la atribuyen al estado de depresión mental en que se hallaba al calificársele como posible *traidor* a su patria por un comité congresional.

En junio del año 1949, apareció flotando en las sucias aguas del Potomac, en Washington, el cadáver de Morton E. Kent, otro antiguo Auxiliar del Departamento de Estado durante la época de Roosevelt. Kent era un eminente economista que había jugado un papel muy importante en los días de la segunda guerra mundial.

En julio del año 1950, se suicidó en Boston el profesor Francis O. Matthiessen, de la Universidad de Harvard, a quien el susodicho Comité había llamado a comparecer bajo la acusación de actividades *subversivas*. La

muerte de este distinguido hombre de letras produjo conmoción nacional y sus amigos la atribuyeron a la persecución policiaca de que fué víctima. En una nota patética que dejó escrita, queda reflejado el estado de ánimo de muchos como él, disgustados por el curso fascista que sigue la administración de Truman:

“Me he hallado muy deprimido en los últimos meses a causa de la situación que prevalece en el mundo actualmente. Soy un hombre de sentimientos cristianos y creo firmemente en el socialismo. Creo con igual firmeza en la necesidad de una paz internacional”.

J. Parnell Thomas, uno de los directores más vociferantes del Comité contra las actividades antinorteamericanas, está cumpliendo varios años de prisión, acusado de haber estafado fondos del Tesoro Nacional. Este Thomas, lo mismo que sus compañeros de Comité, los notorios MacCarran y MacCarthy, son los promotores principales en el Congreso, de la política de apoyo a Chang Kai Shek y a Franco. Fué precisamente MacCarran quien en su reciente viaje a España, decidió la colaboración abierta en favor de Franco.

Son estos mismos hombres los que mandaron a la cárcel a diez de los más prestigiosos novelistas y escritores de Hollywood, todos ellos amigos militantes de la causa de España Republicana: Alvah Bessie, Albert Maltz, John Howard Lawson, Dalton Trumbo, Samuel Ornitz, Adrian Scott, Ring Lardner, etc. Otra víctima que acaba de cumplir prisión por defender la causa de España, Howard Fast, se halla bajo la amenaza de la llamada Ley Smith.

Bajo los efectos de esa misma Ley Smith, los Superintendentes de varias escuelas públicas han lanzado una campaña para expurgar las bibliotecas escolares de las obras de aquellos escritores de ayer y de hoy que contengan *ideas subversivas*. A tal efecto se han eliminado ya numerosas revistas de carácter liberal y se ha ido mucho más lejos aún: William Jansen, Superintendente de las escuelas públicas de Nueva York, admitió hace poco que la célebre obra clásica de Mark Twain, *Un yanqui de Connecticut en la Corte del Rey Arturo*, había sido eliminada como libro de texto desde el año 1947.

Además del libro de Mark Twain, han sido expurgadas de las bibliotecas escolares las obras *Tom Paine*, de Howard Fast; *Gentlemen's Agreement*, de Laura Hobson y otras de autores del pasado y del presente en las que aparecen ideas que no se adaptan al canon del *modo de vida norteamericano* según lo entienden hoy los propulsores de la guerra atómica.

Es sintomático que Alan Nevins, uno de los historiadores más destacados de la Universidad de Columbia, en Nueva York, se haya lanzado a la tarea de *reivindicar* a los capitanes de la industria del imperialismo. En una reciente conferencia ante varios centenares de profesores y estudiantes universitarios, Nevins criticó a historiadores del pasado, como Parrington, por la *injusticia* de haber calificado de *robber barons* (barones bandidos) a los Rockefeller, Morgan, Carnegie, etc., en vez de considerarlos como *héroes nacionales* y ejemplos a imitar por las generaciones nuevas.

La actitud de Nevins viene a demostrar el nivel de degradación a que han llegado ciertos panegiristas de la *American way*.

EL RESULTADO de esta política de regimentación de la cultura, que propugnan los portavoces intelectuales del imperialismo, se refleja en el estado de desintegración y de degeneración que domina actualmente la vida intelectual de los Estados Unidos.

El profesor Edward C. Kirkland, antiguo Presidente de la *American Association of University Professors*, analizando los efectos desastrosos del Comité contra las actividades antinorteamericanas, en su artículo titulado *La libertad intelectual en tiempos de crisis*, previno contra las amenazas a la libertad intelectual al negarse becas a estudiantes de gran talento por el mero hecho de profesar ideas distintas a las de los miembros del citado Comité.

Mr. Gorge N. Shuster, presidente del *Hunter College*, de New York, hablando ante un grupo de estudiantes acerca de la influencia de la televisión en la vida cultural norteamericana, manifestó que los programas de este nuevo método de *cultura* estaban contribuyendo a hacer del norteamericano un elemento "cada vez menos maduro y más tonto". Esta apreciación de Shuster tiene el valor de haberla admitido un hombre de ideología conservadora.

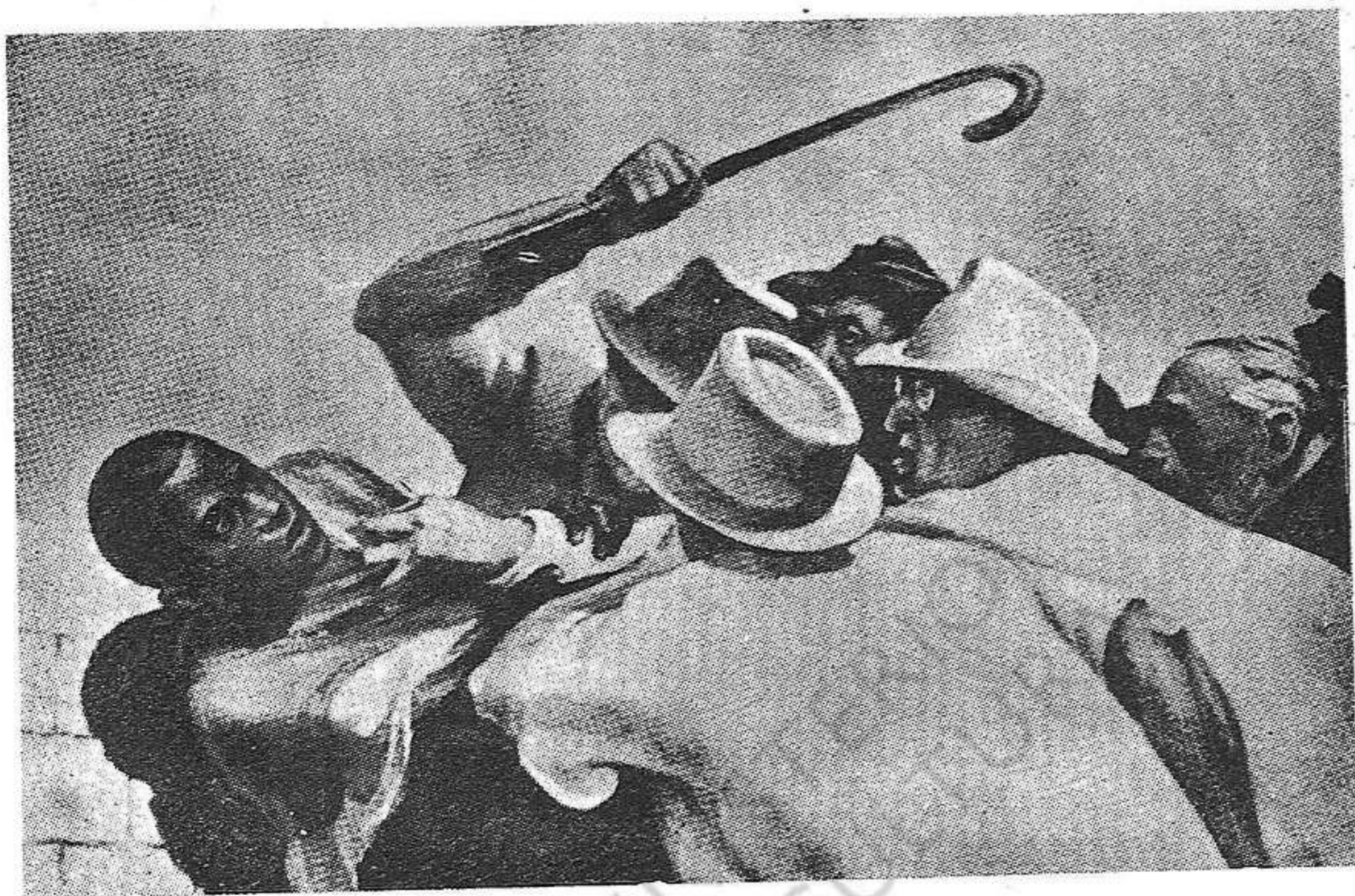
Más alarmante aún que la advertencia del profesor Shuster, es la protesta de la *Asociación de California para el Mejoramiento de los Programas de Radio y Televisión*, ante la Comisión Federal de Comunicaciones. La Asociación resume del modo siguiente lo escuchado y visto por radio y televisión en el curso de una semana:

"Noventa y un crímenes, siete atracos, tres secuestros de niños, diez robos, cuatro escalamientos, dos casos de incendio intencionado, dos fugas de la cárcel, un asesinato provocado por la explosión de una bomba, dos suicidios y un caso de extorsión. Casos de asalto y de ofensas por la violencia, muy numerosos para ser detallados. Además, casos de atentados a la vida. La mayoría de estos hechos ocurren en los clubes. Riñas, muy numerosas para ser descritas; borrachos, jueces corrompidos, jefes de policía inmorales y jurados igualmente corrompidos".

Mas estas inmoralidades que describe una organización completamente ajena a la política, al parecer no logran conmover las conciencias de los ponentes del *modo de vida norteamericano*. Así, Ira Peck, conocido escritor de programas policíacos para televisión, decía sin rebozo en un artículo aparecido en *New York Times* del 7 de octubre:

"El director de los programas de *TV* está metido de lleno en el negocio de entretener a la gente y no le guía ningún propósito de conquistar la mentalidad del norteamericano. Su única mira está dirigida a buscarse buenos dólares... Mientras más consiga entretener a la gente, muchos más dólares se mete en el bolsillo"...

Esta misma moral puede aplicarse a otras ramas de la cultura norteamer-



Una escena del modo de vida norteamericano fielmente interpretada en el cuadro del pintor soviético B. Prorokov titulado **Los Estados Unidos linchadores.**

ricana contemporánea, como la novela, el teatro, el cine y la pintura. Es decir, una moral de decadencia, de frustración y de autodestrucción. Pero lo grave no es que tal moral se esté aplicando a un reducido núcleo de la vida intelectual norteamericana. Este es un patrón que quiere imponerse por la fuerza y por otros medios más sutiles a toda la sociedad norteamericana y al mundo entero.

El sadismo, el crimen, la frustración, el homosexualismo, lo absurdo, la muerte, el más allá; he ahí el *leitmotiv* de lo que constituye hoy día la *cultura del modo de vida norteamericano*.

No en balde los *héroes* preferidos de los cultores de la supremacía yanqui se llaman André Gide, Sartre, T. S. Eliot, Ezra Pound, Cummings, Audén, Salvador Dalí y otros sacerdotes de la decadencia.

La revista *American Mercury* publicó en sus números correspondientes a agosto y septiembre, dos artículos del escritor Alfred Towne que son reveladores. En el titulado *La homosexualidad en la cultura norteamericana* (número de agosto) Towne dice que "La influencia de los homosexuales se nota particularmente en el cuento (o novela corta), que en los veinte últimos años, se ha vuelto tan superficial en contenido y tan artificial en su forma".

Towne señala el peligro de que esta clase de literatura no solamente está ganando adeptos entre los escritores de la generación literaria más joven, sino que está creando ya un patrón de literatura con grandes masas de lectores. "La aceptación extendida de esa clase de literatura —concluye Towne— sólo puede conducir a la gradual corrupción de todos los aspectos de la cultura norteamericana".

En su artículo de septiembre en *Mercury*, que trata de *Los nuevos gustos en el humorismo*, Towne señala la misma corriente degeneradora en el cine y la televisión. Después de un análisis detallado de las tendencias que dominan el cine y la televisión, Towne nombra numerosas obras de éxito, en donde los principales personajes desempeñan papeles de invertidos. En el curso del año corriente, han destacado, como encarnadores de este género, artistas tan populares del género cómico como Bob Hope en las comedias *Charlie's Aunt*, *They Got me Covered*, *Road to Singapore*, *Road to Zanzibar* y *Road to Rio*, en donde Hope hace una imitación de Carmen Miranda, la canzonetista brasileña.

Danny Kaye, otro ídolo popular, aparece imitando a Verónica Lake en *Up in arms*. En la película *On the town*, aparecen Gene Kelly, Frank Sinatra y Jules Munshin representando el papel de bailarinas.

La pareja de cómicos más famosa de la hora actual, Dean Martin y Jerry Lewis, así como Lou Costello (el gordito), Cary Grant, William Powell y el propio Eddie Cantor, han caído irremisiblemente en el mismo campo.

En este sentido, las artistas no han quedado atrás y tenemos a Bette Davis, Marlene Dietrich y Ethel Merman haciendo papeles de lesbianas o de hombres, en películas que llenan todas las noches los cines de Broadway.

Claro es que Towne no va al fondo del problema y deja el tema en el aire. Y aun cuando quisiera no podría hacerlo, por que *American Mercury* ha sido en los últimos años uno de los pivotes más consistentes de un régimen que hace posibles tales monstruosidades.

Una idea aproximada del estado de la cultura en los Estados Unidos fué revelada recientemente por la importante revista *Fortune Magazine*, propiedad del magnate Henry Luce, dueño de las revistas semanales de gran circulación, *Life* y *Time*, todas ellas de ideología archirreaccionaria y ligadas a Wall Street. En una encuesta realizada por *Fortune Magazine*, se comprobó que 51% de los hombres y 54% de las mujeres interrogados dedican el tiempo que les queda libre a escuchar la radio. Sólo 20% de los hombres y 21% de las mujeres asisten al cine y 18% de los hombres y 26% de las mujeres se interesan en la lectura de libros. Ninguna de las personas interrogadas demostró interés por el teatro, la ópera, el ballet o los museos, como medios de distracción en sus horas libres.

Ignorando el hecho de que la asistencia al teatro y los libros cuestan bastante dinero, mientras que permaneciendo en casa escuchando la radio apenas se añaden unos centavos más al costo de la vida en los Estados Unidos, *Fortune* dice que su encuesta revela que tal situación más bien obedece a la pobre calidad de las películas que se hacen en Hollywood.

SI DE este aspecto de la situación cultural de la nación pasamos al de la instrucción pública, nos encontramos con un panorama francamente desolador. A causa de las purgas en los colegios y escuelas públicas, se calcula que más de 3,000 maestros de los más capacitados han sido eliminados bajo acusaciones falsas de *actividades subversivas*. Muchos

más, intimidados por la persecución, han renunciado a sus puestos, para no tener que sufrir las infamias de los comités inquisitoriales y de las autoridades policíacas. Gran número de ellos han renunciado también a causa de los bajos sueldos que perciben. En un estudio reciente hecho por la agencia de noticias *Associated Press*, se describe del siguiente modo sombrío la situación de la enseñanza pública en los Estados Unidos.

“El número de alumnos registrados subió hasta 29.910,500 o sea un aumento de 843,000 respecto del último año escolar... Necesidad de 125,000 maestros más; muchas escuelas, excesivamente pobladas, deterioradas e inservibles, necesitan una inversión de mil millones de dólares para hacerlas habitables... Dos millones de niños no pueden asistir al primer grado por falta de escuelas... Los sueldos de los maestros son todavía muy bajos”.



Truman: “Libetad te amo demasiado para permitir que sigas de pie; ¿por qué no te sientas?”

La National Educational Association, en su último informe, señala la falta de locales adecuados para alojar a miles de alumnos de las escuelas secundarias.

El *Council of State Governments*, en su informe sobre la capacidad del profesorado en los 48 Estados de la Unión, indicó que más de 27,000 maestros no tienen preparación pedagógica y más de 110,000 han estudiado menos de dos años. Cuarenta y uno por ciento de todos los maestros de escuelas secundarias y elementales tienen menos de cuatro años de estudios profesionales.

En cuanto a los salarios, el mismo informe dice que los sueldos anuales para maestros e inspectores de escuelas varían entre 3.400 dólares en el Estado de Nueva York y 1,300 dólares en Mississippi. Casi la mitad de los maestros del Estado de Arkansas percibieron menos de 1,500 dólares durante los años 1947 y 1948. La misma situación prevaleció entre los maestros de los Estados de Kentucky, North Dakota y Nebraska.

Pero mientras el dinero falta para las atenciones de la enseñanza pública y para elevar el nivel de cultura del pueblo norteamericano, en cambio los grandes fabricantes de armamentos, los instigadores de la guerra atómica contra la Unión Soviética, China y las nuevas democracias, aumentan el caudal de sus fortunas hasta sumas fabulosas, a costa de la sangre de los patriotas coreanos y de la opresión de las masas de su propio país.

Mientras se anestesia y se corrompe al pueblo con una literatura y una propaganda venenosas en contra de la verdadera democracia, los Rockefeller, los Dupont, la Ford, los Mellon y los Morgan multiplican fantásticamente las riquezas que obtienen gracias a la preparación de una catástrofe mundial espantosa.

En el curso de un año de agresión imperialista contra Corea, 27 grandes empresas yanquis han obtenido ganancias netas de 2,523% en comparación con el año anterior.

Es indudable que el *modo de vida norteamericano* que pretenden imponer los imperialistas yanquis a los pueblos que luchan por la paz, la libertad y la democracia, tiene sus beneficios para los hombres de empresa de Wall Street.

Pero el movimiento mundial de los partidarios de la paz, el movimiento humano más amplio y poderoso que registra la historia, crece y se refuerza cada día. Al luchar los pueblos en defensa de su libertad e independencia, amenazadas por los imperialistas yanquis que aspiran al dominio mundial, luchan contra la preparación criminal de la catástrofe de la guerra tómica y en defensa de la cultura de cada país y del mundo entero.

En esta gran movilización de los pueblos en favor de la paz, juega papel de primer orden la lucha contra la ideología reaccionaria y bestial del imperialismo, contra la corrupción y podredumbre, en la literatura y en el arte, como instrumento que tiende al embrutecimiento y degradación del ser humano, que los imperialistas tratan de imponer en el mundo con el nombre de *modo de vida norteamericano*. Frente a esa ideología decadente y reaccionaria, los pueblos y las gentes progresivas y amantes de la paz alzan la bandera de la ciencia, el arte y la literatura que elevan al hombre y glorifican el trabajo, la salud y la alegría y que llevan, por el camino de la lucha por la paz hoy, a un futuro cada vez más luminoso y feliz para la humanidad.

